

La Rueda de Aranda: El baile del Duero

Héctor Díez Berzosa
A. C. Dulzainas y Tambores “Villa de Aranda”



Esperando el futuro

EL DUERO SUENA A RUEDA

La “Rueda de Aranda”, también llamada “Rueda de la Ribera”, es el baile de rueda¹ que, con una misma tonada y estructura similar, acompaña al río Duero a su paso por estas tierras castellanas, una misma melodía compartida desde el Burgo de Osma hasta los límites con Valladolid.

Esta pieza tiene diferentes denominaciones; en poblaciones como Aranda de Duero o El Burgo de Osma lleva como título el nombre de la población, siendo conocidas como “Rueda de Aranda” o “Rueda de El Burgo”. En el caso de Aranda es muy utilizado por los dulzaineros el término “Rueda de La Ribera”, extendiéndose esta denominación por todas las tierras de La Ribera del Duero, desde San Esteban de Gormaz hasta Roa. También es común emplear de forma popular su denominación genérica “Rueda”, “Baile de Rueda” o igualmente es muy usual utilizar “Baile corrido de Rueda”. Este último calificativo, como baile corrido, es el empleado por

Agapito Marazuela² para estas piezas, pero este nombre no solo se encuentra en tierras segovianas, sino que es habitual hallarlo en toda la Ribera del Duero.

La rueda o, más concretamente, los diferentes bailes de rueda, tradicionalmente fueron unos bailes muy populares en casi todos los pueblos de la Ribera del Duero. Amenizados por dulzaineros u otro tipo de agrupación musical, este baile es el que cerraba cualquier celebración del año, ya fuese en época festiva o simple baile de domingo. Por citar solo algunos ejemplos, señalar cómo Miguel Manzano documenta que así terminaba el baile en Quintana del Pidio o cómo “*el baile corrido de rueda*” era el último toque de los dulzaineros en Castrillo de la Vega³. Jacinto Sarmiento referencia la rueda en Zazuar⁴ y Lola Pérez, entre otros, documenta la Rueda de Peñaranda de Duero⁵. Existían muchas ruedas diferentes, algunas están unidas a una población concreta y otras que caracterizaban a sus intérpretes, podríamos afirmar que cada dul-

¹ En el presente trabajo utilizaremos el término “Rueda” como nombre propio con mayúscula para referirnos a la misma tonada y baile compartido desde El Burgo de Osma a los límites con Valladolid, siguiendo el curso del Duero. El término “rueda” con minúscula hará referencia genérica al conjunto de diferentes melodías o bailes con categoría de rueda.

² A. MARAZUELA, “Cancionero de Castilla”, pág. 19

³ MIGUEL MANZANO, “Cancionero Popular de Burgos”, Vol. II pág. 65

⁴ JACINTO SARMIENTO “Cancionero Popular”, pág. 61

⁵ LOLA PÉREZ RIVERA “La música de dulzaina en Castilla y León” pág. 270

zainero tenía en su repertorio su propia rueda. De toda la amalgama de estos toques muchos desaparecerán, otros permanecerán porque han quedado documentados pero habiéndose perdido su uso. Actualmente, de aquellas ruedas, permanece como tradición activa esta “Rueda de Aranda”, con diferentes nombres en las principales localidades de esta área geográfica.

Por desgracia, hoy en día estas tradiciones prácticamente han desaparecido en las pequeñas poblaciones de toda La Ribera y, en algunos casos, prevalece gracias a la laudable costumbre de muchos dulzaineros de esta zona de terminar los bailes, para los que son contratados, con una rueda que generalmente es la “Rueda de La Ribera”, aunque esta forma de terminar ya no es demandada por la gente como sucedía antaño. Las causas por las que se ha ido perdiendo este patrimonio son variadas, desde la inevitable evolución de las costumbres en las festividades hasta la propia modernización de las agrupaciones musicales encargadas de los bailes festivos que todavía perduran, pasando por la despoblación que asola nuestra comunidad, lo que constituye sin duda alguna una de las causas principales para la pérdida definitiva de muchas tradiciones. En referencia al tema que nos ocupa, para un baile de rueda se necesita un cierto grupo de personas que, en parejas, completen el círculo de su coreografía, esto provoca que en las últimas décadas inconscientemente cundiese el desánimo en las festividades populares poco concurridas. A esto hay que unir que la música de los dulzaineros es relegada en muchas ocasiones a los actos y procesiones litúrgicas, quedando el baile popular en manos de charangas o verbenas que no llevan ninguna variedad de ritmos tradicionales en su repertorio y, en el mejor de los casos, el pueblo se conforma con terminar con una jota cualquiera.

Actualmente debemos señalar que es en El Burgo de Osma y, siguiendo el curso del río Duero, en San Esteban de Gormaz, Langa de Duero y Aranda, como los principales núcleos poblacionales destacables en que La Rueda se mantiene. En estos lugares adquiere un sentido de solemnidad popular, es la ceremonia con la que se concluyen los bai-

les o marca el fin de las fiestas. Son los únicos referentes vivos de esta tradición en la Ribera del Duero.

La Rueda de Aranda, como destacaremos en este artículo, es sin duda alguna la pieza musical tradicional más importante de todo nuestro folclore arandino. Tiene un extraordinario valor cultural, histórico y musical, pero lo que le añade más importancia es que hablamos de un ejemplo de nuestro folclore castellano que permanece vivo, que perdura con su sentido y tradición en el último día de las Fiestas de Aranda para dar paso a la traca que da término a las mismas. Pero, además, comprobaremos que es en Aranda de Duero donde La Rueda se ejecuta en su mayor pureza musical, con su irregular ritmo característico, mientras en otras poblaciones, se ha transformado su compás adaptándose la melodía a los parámetros musicales regulares modernos que se impusieron en el gusto popular durante el siglo XX.

UNA MÚSICA ANCESTRAL DE RITMO ARCAICO Y ÚNICO

La Rueda es una melodía ancestral con un ritmo irregular quinario (cinco partes), que no tiene relación con la proporcionalidad racional dominante desde el siglo XVII y que terminó imponiéndose en todos los órdenes de la música popular. Un toque arcaico cuyos orígenes desconocemos y que se remonta a los sonidos de la Edad Media, influenciada por las culturas clásicas, los pueblos prerromanos, germánicos y las culturas del medio oriente. Músicas medievales sin la estructura tonal ni la proporcionalidad rítmica binaria o ternaria preponderante desde hace cuatro siglos, y que asombrosamente llega hasta nuestros días con estos ejemplos en forma de ruedas y en concreto nuestra Rueda de Aranda.

Carmen García-Matos Alonso en la presentación del libro *Artículos de Manuel García Matos* considera el origen de este original ritmo quinario del folclore castellano, como es el de La Rueda de Aranda, en *“Las invasiones étnicas que llegaron al continente europeo, procedentes de*

Oriente, transmitieron, junto a otros elementos culturales, el singular ritmo que se difundió por Europa, el norte de África, y la zona mediterránea. Los mismos bereberes de las montañas del Atlas, ejecutan actualmente unas danzas (*abidous*) en dicho compás. También lo incluyen determinadas coreografías del Asia Menor oriundas de las regiones habitadas por kurdos y armenios.⁶ Interesantes y atractivas estas proposiciones, no se puede asegurar ni rechazar un posible origen común pero es constatable las similitudes rítmicas con los bailes de estas singulares culturas.

En este mismo sentido se pronuncia Manuel García Matos respecto al origen y procedencia de la rueda en nuestras tierras *“Por el camino mediterráneo y africano llegaron ciertas fórmulas y estilos procedentes del Indostán - y otras regiones limítrofe - que la investigación ha señalado implícitos en nuestras canciones. Y se hace cada día más visible el influjo bereber, no sólo en cantos que reproducen con fidelidad las líneas de algunos de los que se recogen entre los pueblos del Atlas, sino también en la especial rítmica de otros de función bailable, rítmica que nosotros mismos descubrimos, o creemos descubrir, en distintas melodías de tales pueblos. Nos referimos, concretamente, al ritmo peculiar del tango de Cádiz y al quinario (10 x 16) que informa de manera principal, las ruedas burgalesas, las charradas picadas de Salamanca y los corridos segovianos, ritmo que se encuentra también en la Turquía asiática.”*⁷

Queda patente la antigüedad de este peculiar ritmo de La Rueda y de su papel relevante en

nuestro folclore. Miguel A. Palacios destaca a Francisco de Salinas⁸ catedrático de música de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, este autor ya señalaba en 1577 que estos ritmos presentes en los bailes de rueda, son los más destacados entre las músicas de carácter popular en nuestro territorio.

*Las ruedas son típicamente castellanas*⁹, actualmente multitud de ruedas han desaparecido de la práctica popular y se ha perdido por completo la rueda de carácter vocal o cantada.¹⁰ Olmeda en 1902 ya decía *“Las costumbres de castilla se desarrollan hoy sin color, y porque los castellanos cantan tan poco y tan sin entusiasmo que se cree unánimemente que aquí no hay canciones populares.”*¹¹ Y desgraciadamente entrados en pleno siglo XXI son muy escasas las manifestaciones de este folclore popular, haciendo ciertas las apreciaciones de Don Federico hace más de un siglo. Podemos concluir que estos ritmos irregulares, entre los que se encuentra la Rueda de Aranda, son “la música de Castilla”, su melodía es plenamente representativa del folclore de nuestra tierra, porque estos ritmos son la parte más original y diferenciadora de la tradición musical castellana frente a otros folclores.

La Rueda de Aranda corresponde al grupo de ruedas o bailes corridos de rueda que representan una categoría diferenciada dentro de la tipología de la música popular castellana y que, como estamos analizando, tienen especial relevancia dentro de la misma. Para ilustrar este apartado acudimos como ejemplo a la clasificación que Miguel A. Palacios hace de nuestra música tradicional. (*Fig. 1*)

⁶ CARMEN GARCÍA-MATOS, en “Artículos y aportaciones breves” de M. García Matos, pág. 14

⁷ M. GARCÍA MATOS “Música y danza popular” Folleto para la Exposición Universal e Internacional de Bruselas. Bruselas 1958. (en artículos y aportaciones breves de M. García Matos)

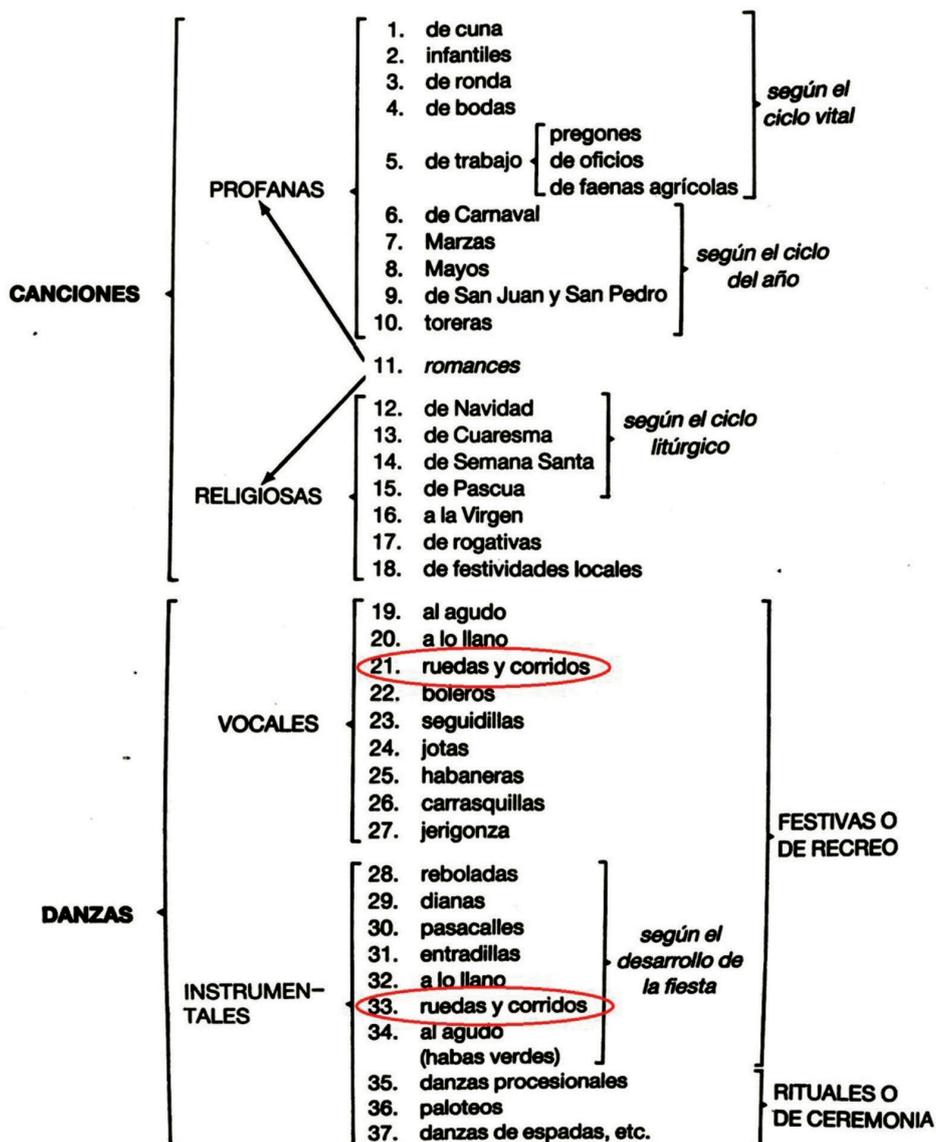
⁸ FRANCISCO DE SALINAS “De musica libri septem” s.XVI

⁹ F.OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 13

¹⁰ MIGUEL MANZANO, “Cancionero Popular de Burgos”, Vol. VII pág. 33

¹¹ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 8

TABLA DE CLASIFICACION DE LA MUSICA POPULAR CASTELLANA



(Fig.1) Clasificación de la música popular castellana de M. A. Palacios Garoz.¹²

¹² M.A. PALACIOS GAROZ "Introducción a la música popular castellana y leonesa", pág. 64

La Rueda de Aranda es un baile suelto acompañado de música instrumental, tiene las características comunes de la categoría general de las denominadas “ruedas” o también llamados “bailes corridos de rueda”¹³. En esta tabla nos encontramos las ruedas catalogadas en dos apartados: vocales o instrumentales. Como ya hemos señalado las ruedas vocales han desaparecido de la práctica popular, y la Rueda de Aranda se encuadraría dentro de las ruedas instrumentales. Palacios en esta clasificación, no distingue las “danzas” de los “Bailes”, que se diferencian

por su sentido popular, como es el caso de las ruedas.

La Rueda de Aranda es un ejemplo típico de rueda castellana instrumental. La principal característica de la música en los bailes de rueda, y que le hace ser un ejemplo único del folclore, es su ritmo irregular. Este ritmo está encuadrado dentro de la categoría de ritmos *Aksak* (*cojo*)¹⁴, en la que se incluyen los ritmos que combinan o alternan acentuaciones ternarias y binarias. (Fig.2)

V. TABLA DE RITMOS DE LA MUSICA POPULAR CASTELLANA

| | | | |
|------------------------|---------------------------------|--|---|
| TIPOS DE RITMOS | I. RITMO LIBRE | Canciones de trabajo, ronda, bodas, cuna, romances... | |
| | II. RITMO TERNARIO | Jotas, bailes a lo llano o fandangos, seguidillas, boleros, canciones de diversos tipos. | |
| | III. RITMO BINARIO | Bailes al agudo, habas verdes, pesacalles, canciones de cuna, infantiles... | |
| | IV. RITMOS AKSAK | <u>5/8, 5/4 = 3+2</u> | <u>Ruedas, corridos, bailes de procesión, romances y canciones.</u> |
| | | 7/8, 7/4 = 2+2+3 (4+3) | Romances... |
| | | 8/8, 8/16 = 3+3+2 (6 3+2+3) ... | Entradilla segoviana. |
| | | <u>10/8, 10/16 = 3+2+3+2 (5+5) ..</u> | <u>Ruedas, corridos y canciones.</u> |
| | | 12/8 (9/8 + 3/4) = 3+3+2+2+2 .. | Canciones de cuna, romances... |
| | V. OTROS RITMOS | Formas polirrítmicas de alternancia irregular | Canciones y danzas diversas. |
| | | Alternancia yambo-troqueo (♩ ♩ ♩ etc.) .. | Canciones de ronda, cuna, romances... |
| Ritmo sincopado | | Diversas canciones y danzas. | |

(Fig. 2) Clasificación rítmica de Miguel A. Palacios Garoz.¹⁵

¹³ A. MARAZUELA, “Cancionero de Castilla”, pág. 234

¹⁴ Categoría rítmica expuesta por el musicólogo Constantin Brâiloiu (1893-1958). “Aksak” en turco significa “cojo”.

¹⁵ M.A. PALACIOS GAROZ “Introducción a la música popular castellana y leonesa”, pág. 53

El ritmo de rueda es un vestigio ancestral de la música de tiempos remotos. Existe unanimidad entre musicólogos e investigadores del folclore castellano por destacar el enorme valor de estas piezas. F. Olmeda fue el primero en catalogar y documentar las ruedas en su obra “*folklore de Castilla*” (1903) en la que consciente de su importancia, no dudó en presentarlas diciendo:

“... me complazco en ofrecer como cosa popular nueva y desconocida de los aficionados... el ritmo de estos bailes es todavía desapercibido de los folklóricos...”¹⁶.

Olmeda en su obra pondrá especial empeño en diferenciar las ruedas de los zortzicos vascos, también de ritmo quinario, destacando así el valor propio que las ruedas castellanas tienen en sí mismas.

Por su parte M. Manzano subraya que desde el punto de vista rítmico el baile de rueda es “*el más original de todo el repertorio*”¹⁷ de la música tradicional castellana. Antonio José acentúa que “*las más características danzas burgalesas son las ruedas*”¹⁸. Otro ejemplo es como Agapito Marazuela, en 1964, se lamenta de la desaparición de estos bailes de rueda tan importantes “... su casi total desaparición constituye hoy en día una verdadera desdicha que ocasiona tristeza el comprobar... por su extraordinario interés rít-

mico”. Por su parte García Matos dirá de las ruedas que “*Raros son los documentos que hasta hoy hemos encontrado desenvolviéndose melódicamente en estos ritmos. Sin duda que en épocas pasadas debió de frecuentarlos más nuestra canción folklórica, y por desgaste de ellos con el discurrir del tiempo, o por natural transformación, han decaído hasta hacerse casi imperceptibles, conservándose sus restos últimos en el campo instrumental.*”¹⁹

En este punto debemos empezar a destacar con especial orgullo cómo en Aranda se mantiene vivo uno de los ejemplos de estos ritmos a través del Baile de La Rueda de Aranda, conservando la esencia musical que con tanto valor destacan las principales figuras del estudio musicológico nacional.

Toda la importancia que estos autores otorgan a la rueda radica fundamentalmente en esa forma arcaica, original y única de su ritmo, compuesta por una subdivisión quinaría (cinco partes) acentuándose en grupos de tres y dos, dentro de un pulso, dándose una asimetría entre la subdivisión de la parte. Federico Olmeda lo traduce en compás 5/8 deduciendo de la melodía y del ritmo que siguen al bailar que hacen fuertes los quintos 1º y 4º, y débiles los 2º, 3º y 5º.²⁰ Posteriormente el maestro Antonio José²¹ también transcribe las ruedas en este compás. (Fig. 3)



(Fig. 3) transcripción rítmica de la rueda de Antonio José.²¹

¹⁶ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 138

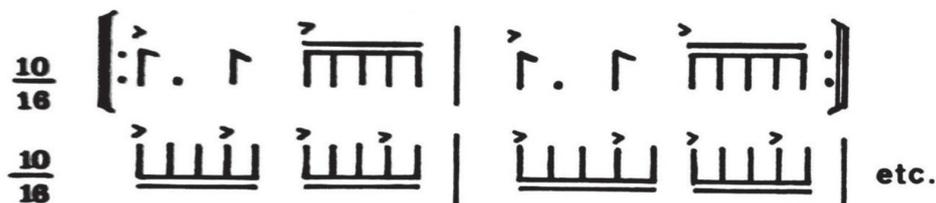
¹⁷ MIGUEL MANZANO, “Cancionero Popular de Burgos”, Vol. II pág. 433

¹⁸ ANTONIO JOSÉ “Colección de cantos populares burgaleses” pág. 33

¹⁹ M. GARCÍA MATOS “Sobre algunos ritmos de nuestro folclore musical II”. Anuario Musical. Vol. XVI (1961)

²⁰ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 138

²¹ ANTONIO JOSÉ “Colección de cantos populares burgaleses” pág. 33



(Fig. 4) Transcripción rítmica de la rueda de José A. Palacios Garoz.

Agapito Marazuela²² utiliza el compás de 10/8 para transcribir los bailes corridos segovianos y más adelante García Matos definirá como compás propio de los bailes de rueda el compás de 10/16, diferenciándose de la posición inicial de estos autores. A las transcripciones de las ruedas en este compás de 10/16 se sumarán posteriormente en sus obras M. Manzano²³ y Lola Pérez²⁴ para trans-

cribir diferentes versiones de la Rueda de Aranda o Rueda de la Ribera. Con el compás de 10/16 quedan marcadas dos partes, subdivididas en cinco semicorcheas cada una. La acentuación rítmica se marcará en 1º y 4º del primer tiempo y 6º y 9º del segundo, dándose una agrupación rítmica irregular (3+2)+(3+2) que M. Palacios transcribe para la rueda según muestra la ilustración. (Fig. 4)



(Fig.5) Transcripción del ritmo de Rueda de Aranda para tamboril o redoblante. Asociación Cultural Dulzainas y Tambores "VILLA DE ARANDA".

El ritmo tradicional en la Rueda de Aranda también lo vemos a través de este modelo para tamboril, redoblante o caja (fig.5), una percusión imprescindible en la ejecución de esta pieza. Es un ostinato rítmico de cuatro compases que se repite en todo el baile sin interrupción. Cada percusionista tendrá su estilo propio en la ejecución de este ostinato y también puede variar el último

tiempo del cuarto compás para señalar el final de cada parte de la melodía. Lo importante es marcar claramente la acentuación irregular de esta medida de amalgama, por esta razón, en este papel de la Asociación de Dulzainas y tambores "Villa de Aranda", se señala para la percusión un doble acento sobre el acento natural de este compás.

²² A. MARAZUELA, "Cancionero de Castilla", pág. 234-241
²³ MIGUEL MANZANO, "Cancionero Popular de Burgos", Vol. VII pág. 342
²⁴ LOLA PÉREZ RIVERA "La música de dulzaina en Castilla y León" pág. 265-266

Lo tradicional es una agrupación de una o dos dulzainas acompañadas de un tamboril o redoblante. Sin embargo, en bandas o grupos de varios dulzaineros, muy comunes actualmente, se hace necesario la inclusión de un bombo (*fig. 6*). En este caso, para interpretar la Rueda de Aranda la mayoría de grupos acude al MODELO 1 de bombo, que supone la adaptación en la rueda del esquema del ritmo usado en las jotas, algo que en manos des-cuidadas puede ser el comienzo para desvirtuar el ritmo correcto y derivar al compás 6/8. También puede el bombo marcar todos los acentos del compás como en el MODELO 2, o solo las partes fuertes del MODELO 3. La elección depende mucho de la capacidad del redoblante para marcar los acentos y así combinarlos con el bombo. Personalmente como propuesta añado el MODELO 4 que, aunque sea similar al primero, se produce una combinación

del peso de los acentos entre el tamboril y el bombo. Esto se produce cuando el tamborilero marca semicorcheas y claramente los dos acentos, aquí el bombo apoya solo el primero, y pasa a marcar los dos acentos irregulares cuando el tamboril ejecuta el redoble cerrado, cuya ejecución resulta de gran dificultad técnica según el modelo propuesto. Acudir a una combinación de cada modelo según las partes de la melodía es otra posibilidad enriquecedora. En cualquier caso, el bombo no forma parte de las agrupaciones más tradicionales de dulzaina por lo que este sería un debate abierto.

También pueden incorporarse en grandes agrupaciones otros instrumentos de percusión, preferiblemente folclóricos, pero siempre insistiendo en que la incorporación sea adaptándose a las características rítmicas de este compás particular.

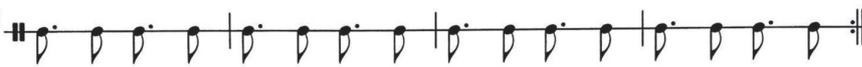
Bombo Rueda de Aranda



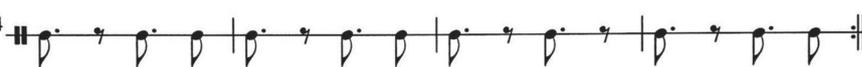
A.C. Dulzainas y Tambores
VILLA DE ARANDA

Transcrip.: Héctor Díez Berzosa

MODELO 1 

MODELO 2 

MODELO 3 

MODELO 4 

A.C. Dulzainas y Tambores
"VILLA DE ARANDA"

(Fig.6) Transcripción de cuatro propuestas de ritmo para bombo en la Rueda de Aranda. Asociación Cultural Dulzainas y Tambores "VILLA DE ARANDA".

El compás de amalgama característico de un baile de rueda y que lo hace peculiar y representativo del folclore castellano se ha perdido en la zona soriana y, en ocasiones, por imitación, también influye en intérpretes del resto de la Ribera. En El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz la melodía se ha adaptado a compás ternario 3/4 o al compás de subdivisión ternaria 6/8, unos ritmos regulares acordes con los bailes modernos que se generalizaron durante el siglo XX en detrimento de las músicas tradicionales. Esta importante transformación a ritmo ternario nos hace señalar que desde un punto de vista de estudio musical, la interpretación de esta pieza en estas zonas deja de ser técnicamente una rueda propiamente dicha, perdiendo el sentido único y especial que tiene en nuestro folclore y que con tanto entusiasmo proclamó Federico Olmeda. El cambio a ritmos ternarios en la rueda, también aparece ocasionalmente en la zona de Aranda a lo

largo del siglo XX en partituras y en la ejecución de agrupaciones, bandas o algunos dulzaineros. Este fenómeno generalizado se debe al desconocimiento del valor tradicional y, en ocasiones, a una falta de técnica musical por parte del intérprete. Así nos encontramos habitualmente con afirmaciones como "suena mejor" o "se baila mejor", lógicamente el cambio a ternario acerca la rueda al sonido musical moderno pero es un argumento muy discutible y pobre, además de subjetivo.

Debido a la implantación de la dulzaina como principal instrumento para el Baile de La Rueda de Aranda, se impone de forma generalizada una interpretación tradicional de la rueda con su típico compás quinario. De aquí la importancia de la Rueda de Aranda ya que, como ejemplo vivo de nuestro folclore, rítmicamente es en esta villa donde se interpreta en su mayor pureza.

Las razones de este cambio de compás en las ruedas sorianas, de esta adaptación de la melodía a un simple compás ternario, se encuentran en el momento histórico en el que se sustituyen paulatinamente a los dulzaineros por las Bandas de Música para amenizar el baile. Las bandas en general no están habituadas a la interpretación de compases irregulares en su repertorio de baile y mucho menos de ritmos folclóricos y, además, hay que añadir que la mayoría de sus miembros en estos casos son músicos aficionados y muy jóvenes. La ejecución correcta de La Rueda necesita un cierto grado de capacitación técnica y una dedicación especial de tiempo para montar esta pieza en una gran agrupación de estas características. Ante los numerosos compromisos que debe cumplir una banda, cualquier director aún consciente de la importancia de su ritmo quinario, se enfrenta con la difícil tesitura entre dedicar a La Rueda un gran esfuerzo, con la posibilidad de no llegar a cumplir el compromiso mandado, o adaptar la obra a ritmo ternario, más habitual en las músicas de esta formación. Por lógica responsabilidad cualquier director adopta esta segunda solución. Además, debemos advertir que el público general apreciará en ello un cambio que le da un aire más moderno, sin enjuiciar su valor, y queda deslumbrado por escuchar esta melodía interpretada por la vistosidad de una banda, su variedad de timbres y una completa armonía. Un espectáculo sin competencia comparado con la simple sonoridad de una o dos dulzainas con tamboril que lo habían interpretado hasta ese momento. Esta novedosa situación se dará en toda la zona del Baile de La Rueda.

En este punto en el que podríamos sentir rechazo por la pérdida del sentido rítmico en La Rueda, es justo reconocer también la aportación fundamental que la irrupción de la banda de El Burgo de Osma tuvo para el mantenimiento de esta tradición en la Ribera del Duero. Esta importancia se debe a motivos históricos y de la propia evolución social de las tradiciones en esta tierra. Con el transcurrir del siglo XX los grupos de Dulzainas van sufriendo un retroceso en el gusto popular, en los bailes los dulzaineros son sustituidos por nuevas pequeñas formaciones que incluyen instrumentos

como el clarinete, saxofón, trompeta, batería o también algunos instrumentos eléctricos. Estas pequeñas agrupaciones, a modo de incipientes charangas o grupos de verbena, van copando lentamente los bailes de todos los pueblos de Castilla y en concreto de La Ribera. Las poblaciones más grandes potencian sus grandes bandas para los bailes y festividades. Todos ellos llevarán en su repertorio ritmos y melodías que poco tienen que ver con las músicas tradicionales de Castilla y las jóvenes generaciones se apuntan a la modernidad de estos nuevos aires. Todo el siglo XX, y especialmente la segunda mitad, supone una grave crisis para los grupos de dulzaineros y para todas las tradiciones populares. Es el momento en que muchas melodías ancestrales se perderán, tradiciones centenarias o milenarias desaparecen y los dulzaineros se reducirán a la mínima expresión en nuestra zona.

La banda de El Burgo de Osma se hace cargo del Baile de La Rueda en este contexto, lo que propicia un impulso de la misma, un sentimiento de orgullo en los burgueses y la admiración de las poblaciones vecinas que comparten esta tradición. Numerosas ruedas y tradiciones populares se están extinguiendo y se puede afirmar que la Banda del Burgo de Osma, con este nuevo aliento que da al Baile de La Rueda, es la responsable de que no se haya perdido esta tradición en su forma ritual, aunque sea correcto lamentar la pérdida musical del carácter propio y ancestral de su ritmo quinario.

Solo a modo de ejemplo de la dificultad que supone este ritmo citaremos como en San Esteban de Gormaz donde, desde la segunda mitad del siglo XX, La Rueda ha sido interpretada también por bandas, en el año 1999 el entonces director de la banda Jesús Munilla, consciente de la naturaleza de la rueda como ritmo irregular escribió un arreglo de La Rueda en compás de 5/8 que se bailó en los años 1999 y 2000. Posteriormente, con otros directores, y por las razones de dificultad señaladas, se acomoda su melodía al compás ternario hasta nuestros días.

Esta adulteración del ritmo se transmite a los grupos de charangas que nacen de estas bandas y

que lo exhiben en las fiestas de estas poblaciones y de los pueblos de sus comarcas. Este sería el caso de la población de Langa de Duero donde la Charanga participa en la tradición del Baile de La Rueda.

Si por una parte se puede mostrar reconocimiento a la labor de las bandas en el mantenimiento del Baile de La Rueda, así como cierta comprensión hacia el falseo de su ritmo, no se puede justificar que algunos dulzaineros también se apunten a esta deformación rítmica, creando impresión folclórica y tradicional de este cambio. Los músicos tradicionales han sido los custodios de esta melodía ancestral y hay que elogiar a aquellos dulzaineros sorianos que mantienen en La Rueda de El Burgo o de San Esteban el ritmo original. Estos músicos cumplen de este modo con esa otra importante función que es mantener el acervo cultural de su tierra. Creo que se debe insistir en esta idea porque en la conciencia popular crece la convicción de que la Rueda de El Burgo es diferente a la del resto de La Ribera por este cambio rítmico y, como vemos, no forma parte de la herencia tradicional de esta música.

UNA MELODÍA COMPARTIDA

La Rueda de Aranda o Rueda de la Ribera, y sus diferentes denominaciones, tiene una misma melodía en toda la zona desde El Burgo de Osma hasta más allá de Roa. Esta comparación no es solo por su afinidad musical sino también por el sentido común como ritual de término del baile o fin de fiestas.

Por otra parte, nos encontramos otras similitudes musicales en otras ruedas documentadas por los autores referenciados en el presente trabajo. El estudio de algunas semejanzas parciales, especialmente con ruedas de la ciudad de Burgos, con ciertos bailes corridos segovianos y algunos otros ejemplos de otras tierras limítrofes, sería motivo suficiente para otro estudio monográfico. En el presente ensayo, como ya hemos indicado, centramos el estudio en la Rueda de La Ribera, lo que

nos permite hablar de una misma pieza en esta demarcación.

Al margen de la adaptación rítmica ternaria, descrita anteriormente, y un añadido en La Rueda de El Burgo, los matices que diferencian esta melodía en toda la zona son de carácter interpretativo y se comparte el mismo baile en este territorio. Sin embargo, no parece que esta rueda haya sido siempre la predominante, ya que, como hemos visto, a principios del siglo XX Federico Olmeda no resalta una rueda en concreto para estas tierras, sino que habla en plural destacando “las ruedas”²⁵ y, en esta misma línea, lo hará también Antonio José mencionando “las ruedas burgalesas”, lo que significa que hay distintas melodías para un mismo baile. Será a partir del primer tercio del siglo XX cuando podamos hablar de una misma pieza compartida. Este hecho coincide con la asunción del Baile de La Rueda por la Banda de El Burgo de Osma, como ya hemos explicado, esto supone un nuevo impulso a esta tradición, la admiración que produce es la que puede haber centrado la atención de dulzaineros e intérpretes hacia esta melodía en concreto. Esta tonada, que podía sonar en toda La Ribera conviviendo con otras ruedas, será la que acabe prevaleciendo, desapareciendo otras músicas de rueda.

En torno al origen de esta melodía en El Burgo debemos recordar que toda la zona que estamos señalando para este baile coincide con los límites occidentales de la Diócesis de Osma a la que pertenecía Aranda de Duero y resto de La Ribera, hasta el término de Roa. No es hasta el año 1956 cuando cambia esta demarcación y se adopta la división provincial actual. Esta circunscripción eclesiástica tuvo durante siglos influencia en todos los ámbitos económicos, sociales y culturales. Un ejemplo musical fueron las agrupaciones catedrales que influyen en la música culta de toda la diócesis. Todas estas relaciones también tendrían su reflejo en la música popular y en concreto para configurarse una tonada común para este Baile de Rueda. En el tema que nos ocupa encontramos, en la Historia de El Burgo de Osma, cómo para ame-

²⁵ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 13 y 138.

nizar las fiestas de San Roque leemos que “*Aunque se intentan reducir gastos, siguen contando con cobetes y los dulzaineros de Sotillo de La Ribera*”²⁶, estos músicos no debían de ser baratos por su calidad, a juzgar por este párrafo, y que son los contratados por el Ayuntamiento de El Burgo a finales del siglo XIX y principios del XX para alegrar las fiestas que, por supuesto, incluyen las ruedas de final de los bailes. El conocido director de banda y dulzainero arandino D. Celerino Zapatero, junto a su hermano Rufo, será contratado con frecuencia en esta parte de la provincia de Soria también en estos años, así lo leemos en “La voz de Almazán”²⁷ de 1909. (fig. 7)

Se establece una relación e influencias entre las bandas de Aranda y El Burgo, con intercambios festivos y dándose la circunstancia que D. Ricardo Romualdo Rey Salvador director de la Banda de El Burgo de Osma en 1955, dimite para asumir la dirección de la Banda de Aranda de Duero. Estos pequeños ejemplos anecdóticos son un simple testimonio de que las influencias para determinar la melodía que se refleja en La Rueda de nuestros días se produjeron en todas las direcciones.



(fig. 7) Periódico “La voz de Almazán” de octubre de 1909.

²⁶ J.I. PALACIOS SANZ y otros “Historia del Burgo de Osma” pág. 298

²⁷ Periódico “La voz de Almazán” año II N°31 de fecha 10 de octubre de 1909

122. RUEDA DE LA RIBERA DEL DUERO I

Fernando Lázaro (Dulzaina)
 Jesús Gutiérrez (Caja)

Aranda de Duero
 (Burgos)

♩ = 72

De 8ª y CODA

Coda

Detailed description: This is a musical score for Dulzaina and Caja. It consists of ten staves of music. The first staff has a tempo marking of quarter note = 72. The music is in 6/8 time and features a complex rhythmic pattern with many sixteenth notes. There are first and second endings marked with '1.' and '2.'. The piece concludes with a section labeled 'De 8ª y CODA' and a final 'Coda' section.

Vol. 14 de la Serie "La Dulzaina" de SAGA (VPC-252), c.B, nº 3

(Fig. 8)

El Baile de La Rueda se concreta en una de las ruedas existentes, con todas las influencias recibidas, y se modela una melodía común que es la que se baila actualmente en toda esta zona. Para el estudio melódico vemos varias partituras que nos ilustran la equivalencia de esta música en este territorio, una pieza con nombre de rueda pero con diferentes apellidos en su denominación. En primer lugar, mostramos las transcripciones que hacen de la misma Lola Pérez (fig. 8) de la graba-

1742b Rueda

Aranda de Duero

3022

♩ = 63

Detailed description: This is a musical score for Dulzaina and Caja. It consists of ten staves of music. The first staff has a tempo marking of quarter note = 63. The music is in 6/8 time and features a complex rhythmic pattern with many sixteenth notes. There are first and second endings marked with '1.' and '2.'. The piece concludes with a section labeled '1ª vez' and '2ª'.

Fernando y Andrés Lázaro Palomino (Dulzainas), Jesús Gutiérrez (Caja).

(Fig. 9)

ción de Fernando Lázaro²⁸ y la versión que documenta M. Manzano también de Fernando junto a su hermano Andrés Lázaro (fig. 9) en una grabación para Radio Nacional de España.²⁹

Como un ejemplo o modelo representativo de la melodía de la Rueda de Aranda, se ilustra la partitura de Dulzaina que empleamos en la Asociación Cultural de Dulzainas y Tambores "Villa de Aranda" (fig. 9).

²⁸ Vol. 14 de la serie "La Dulzaina" editado por la discográfica SAGA, grabación del II encuentro del Dulzaineros que tuvo lugar en Burgos el 5 de diciembre de 1987. Fernando Lázaro (dulzaina) Jesús Gutiérrez (caja). Transcripción en: LOLA PÉREZ RIVERA "La música de dulzaina en Castilla y León" pág. 265

²⁹ Grabación de febrero de 1990 para el programa de RNE "El Candil". Los hermanos Andrés y Fernando Lázaro (dulzainas) y Jesús Gutiérrez (caja). Transcripción en: MIGUEL MANZANO, "Cancionero Popular de Burgos", Vol. VII pág. 342

RUEDA DE ARANDA

Rueda de La Ribera

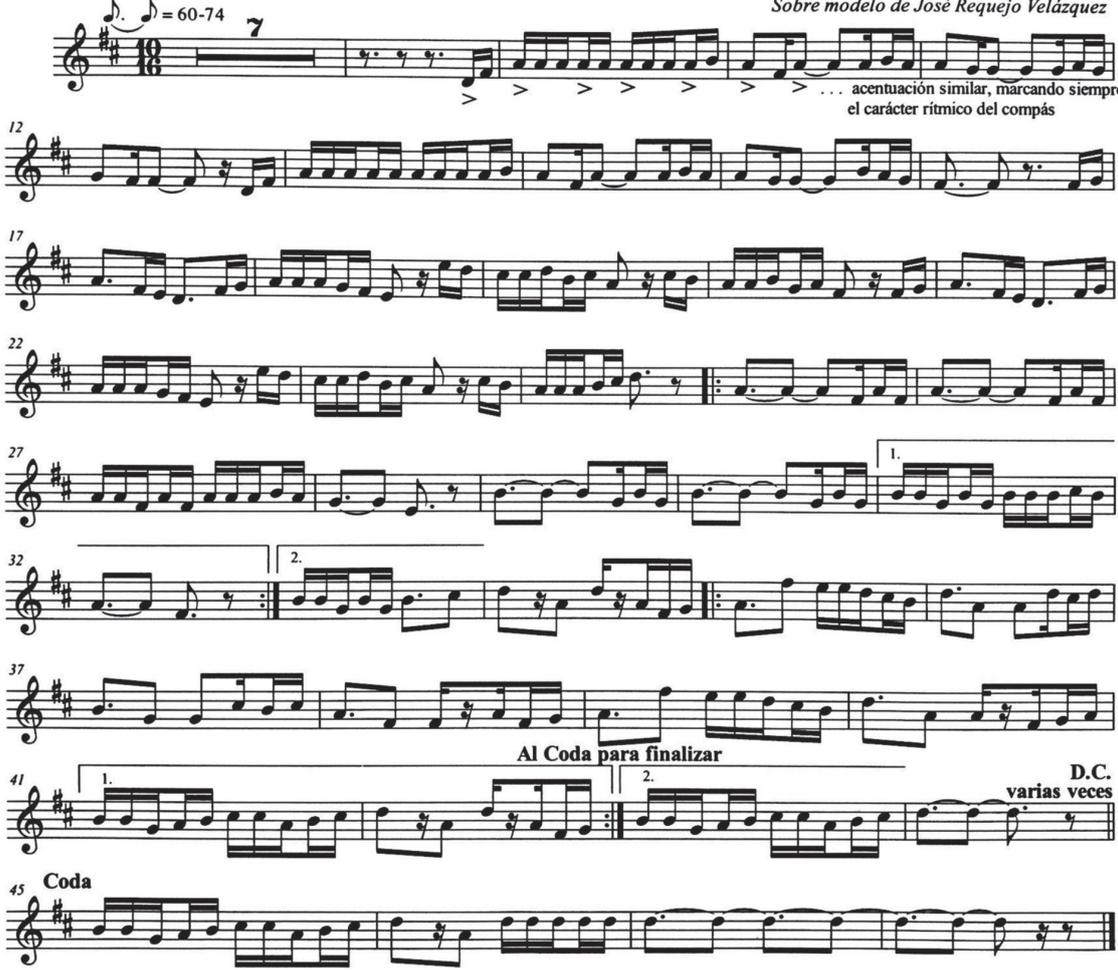
Dulzaina Mi

Destacar siempre la acentuación
3+2 propia de este compás

Transcripción: Héctor Díez Berzosa
Sobre modelo de José Requejo Velázquez

... acentuación similar, marcando siempre
el carácter rítmico del compás





A.C. Dulzainas y Tambores
"VILLA DE ARANDA"

(fig. 10) Propuesta de partitura representativa de la Rueda de Aranda para dulzaina en Mi.
A.C. Dulzainas y tambores "Villa de Aranda".

Esta transcripción está basada en las partituras de La Rueda de M. Manzano y Lola Pérez vistas anteriormente, pero sobre todo en las enseñanzas del profesor de dulzaina José Requejo³⁰ que, a su vez, recoge la transmisión de la misma por Vicente Amado³¹ y Fernando Lázaro³². Requejo es además el dulzainero que más veces ha interpretado La Rueda como fin de fiestas en Aranda, lo hace de forma consecutiva entre el año 1989 y 2010, y anteriormente dentro del grupo de alumnos de Vicente Amado. En esta transcripción se ha puesto especial atención en todo lo referente al ritmo, consciente de que es el elemento característico de las ruedas y de que una mala interpretación podría adulterarlo. Está escrita en compás de 10/16, con la semicorchea como denominador que refleja el tempo ligero de la pieza. Es un compás de dos partes con subdivisión irregular de 3 más 2 semicorcheas. Esta escritura se diferencia de otras partituras de La Rueda en la agrupación de las figuras para señalar la subdivisión, cada compás señala dos tiempos uniendo cinco semicorcheas que a su vez quedan agrupadas en 3 y 2 dentro de cada parte. En una pieza como La Rueda con cierta dificultad técnica por su ritmo irregular, esta estructuración ayuda a su estudio e interpretación. Aparecen anotaciones que alertan del tipo de compás irregular, así como la colocación, de forma expresa en el primer sistema, de las acentuaciones naturales correspondientes. Estas anotaciones podrían resultar excesivas para el músico experto, pero en esta situación, es mejor pecar por exceso insistiendo en la singularidad rítmica, que no se debe perder, sobre todo en una partitura como esta, de carácter didáctico para el aprendizaje y ejecución de la Rueda de Aranda. La interpretación del compás de 10/16 puede resultar a la vista muy

complicada para los dulzaineros noveles por lo que en la Asociación de dulzaineros “Villa de Aranda” utilizamos en estos casos también una transcripción en compás de 10/8 que puede resultar más cómoda, pero con un único sentido de didáctica inicial para el aprendizaje de La Rueda.

Otra diferencia con las anteriores partituras (*fig. 8 y 9*) es que siendo la dulzaina un instrumento transpositor³³ ocurre que, para un mismo instrumento como la dulzaina castellana, se usan dos transposiciones diferentes: en Mi o Fa#, lo que vulgarmente se llama “Do en llave” o “Do en agujero”.³⁴ Esta división hace que existan diferentes notas para el mismo instrumento, y por tanto diferentes partituras, como es el caso: unas en Do Mayor y la nuestra en Re Mayor, y ambas van a sonar igual. Dentro de nuestra zona de influencia, en La Ribera del Duero y la provincia de Soria, predomina la lectura de Dulzaina en Mi. La partitura de la Asociación de dulzaineros “Villa de Aranda”, propuesta como un modelo de Rueda de Aranda, está escrita con la armadura en Re Mayor para dulzaina en Mi, que es la indicada para la lectura de los dulzaineros de esta zona donde se baila esta rueda.

La Rueda tiene un tempo ligero que se ha expresado en esta partitura con una variación metronómica entre 60 y 74 para el tiempo de 5 semicorcheas. En mi opinión los valores cercanos a 60 permiten, en la mayoría de casos, al dulzainero expresar con mayor claridad el carácter y la acentuación rítmica del compás.

Nos fijamos como modelo de interpretación de la Rueda de Aranda la partitura expuesta de la Asociación de Dulzaineros “Villa de Aranda” (*fig. 10*).

³⁰ Profesor de dulzaina en la Escuela Municipal de Dulzaina de Aranda de Duero.

³¹ Reconocido músico y dulzainero. Pionero maestro de dulzaina para un pequeño grupo de jóvenes en los años 80 a través de la Escuela Municipal de Dulzaina.

³² Folklorista, historiador e investigador. Destacado dulzainero arandino fue fundador y director de la Escuela Municipal de Folklore de Aranda de Duero en 1990. Uno de los últimos discípulos de Agapito Marazuela.

³³ Los instrumentos transpositores son aquellos que, siguiendo las posiciones tradicionales, emiten otras notas diferentes a las escritas. En la dulzaina en Mi cuando se posiciona un Do suena un Mi.

³⁴ “Do en llave”: como en una flauta escolar cerramos todos los agujeros de la mano derecha y leemos la nota Do. “Do en agujero”: Se cierran todos los orificios menos el último, el meñique de la mano derecha, y se lee Do. Lo que en la anterior definición sería Re.

El baile de La Rueda de Aranda se inicia con 8 compases de tamboril que se repetirán cada vez que se ha completado la estructura melódica, a criterio de los intérpretes puede ampliarse esta secuencia en múltiplo de cuatro compases, y volver a repetir toda la pieza. La melodía de La Rueda consta de cuatro partes de dos repeticiones cada una. En la estructura formal es donde podemos aproximarnos a un modelo de las diferentes interpretaciones de La Rueda. Después de la introducción rítmica su estructura formal para la melodía sería AA' + BB' + CC' + DD'. Las repeticiones no son exactas ya que varía la resolución final del último compás en cada repetición para transitar a la siguiente parte. Las partes A y B tienen 4 compases con inicio en anacrusa de corchea, mientras las partes C y D son de 8 compases, iniciándose C a tiempo y D en anacrusa de corchea con puntillo. Para terminar la pieza los dos últimos compases de la parte D, en este modelo, son sustituidos por una Coda de cuatro compases con la cadencia final. Este modelo es solo una propuesta y existen diferentes modos de concluir este baile. En las cadencias finales de cada parte es otro de los puntos en que hay mayor variedad de interpretaciones de la Rueda en las diferentes zonas y dulzaineros de La Ribera, se dan cambios también en los inicios de

estas anacrusas, no coincidiendo el encuadre descrito, como vemos en otros modelos (*fig. 8 y 9*) y es que tratándose de una música popular cada dulzainero tiene su propia interpretación de una tonada. Por último, hay que indicar que el conjunto de la melodía se repite un número de veces indeterminado, quedando la duración del Baile a criterio de los intérpretes en cada situación. Para terminar se acude al Coda en la última parte como cadencia final.

La interpretación de La Rueda en El Burgo de Osma en los actos principales corre a cargo de la Banda de música que utiliza actualmente el siguiente arreglo manuscrito para la interpretación de La Rueda (*fig. 11*). Se ilustra guion escrito por Jesús de la Sota Calvo, quien fuera su director en el año 1966, cuando escribió un arreglo de La Rueda para la banda. Aunque esta instrumentación data de 1994, el desfase de casi treinta años se debe a que Jesús de la Sota Calvo, siendo director de la Banda de Toro desde 1979, recibe el encargo de realizar un trabajo más completo de arreglo y armonización sobre su propio arreglo que realizó en 1966 en su etapa de Director en El Burgo de Osma. Este arreglo sustituye al del director Martín Lafuente escrito en los años 80.

(Fig. 11) Guion de La Rueda de El Burgo escrito por Jesús de la Sota Calvo para Banda.

En un primer análisis vemos que son muchas las diferencias con las partituras vistas para dulzaina, lógicamente tenemos un cambio en la armadura al ser un guion escrito en Do sin transposición, la tonalidad absoluta es un semitono más baja que para la dulzaina. En el sentido del objeto de este estudio sobre La Rueda en esta zona, solo nos interesa la mitad de esta versión que se interpreta en El Burgo, los cinco primeros pentagramas, ya que los cinco siguientes son añadidos o arreglos que diferentes directores han introducido en esta pieza con intención de dejar su aportación, pero que nada tienen que ver con la parte ancestral de

esta música, aunque con el paso de las décadas acaban haciéndose populares. Según indica J. Ignacio Palacios “*el Baile de La Rueda sufrió un añadido, en la década de los treinta, a cargo del director; con dos secciones nuevas a las cuatro propias de la Rueda, cada una formada por ocho compases y repetición con mudanza, inspiradas en las que forman el cuerpo central de la danza, siempre con el dúo por terceras con la melodía principal y cambio a la tonalidad de la dominante, además de una conocida tonadilla de jota para el final, en compás ternario con el fin de prolongar el baile.*”³⁵

³⁵ JOSÉ IGNACIO PALACIOS SANZ “Repertorio de música tradicional a la Virgen del Espino y San Roque”, en Fiestas Patronales El Burgo de Osma 1997, pág. 43

En el guion vemos pautado el cambio rítmico que venimos comentando en el presente trabajo, la melodía de La Rueda está adaptada a compás de 3/4. En mi opinión una adaptación a ritmo regular sería más acertada con una transcripción en compás de 6/8, ya que la melodía nos marca la acentuación de dos partes con subdivisión que en este caso sería ternaria, tal como lo hemos indicado en el compás de 10/16 con dos partes de subdivisión quinary, en que se supera las primeras transcripciones

de La Rueda en compás de 5/8. La aplicación de este compás de 3/4 es entendible por ser un compás de fácil lectura para los intérpretes más noveles de la banda.

Continuando el estudio en El Burgo de Osma, también es interesante ver el fragmento de la siguiente transcripción de La Rueda de El Burgo³⁶ (fig. 12) sobre la versión del dulzainero soriano Cesáreo Martín³⁷.

130. RUEDA DE EL BURGO

Cesáreo Martín (Dulzaina) El Burgo de Osma
Francisco Martín (Caja) (Soria)

$\text{♩} = 72$



(fig.12) Fragmento de la transcripción de La Rueda de El Burgo interpretada por Cesáreo Martín.

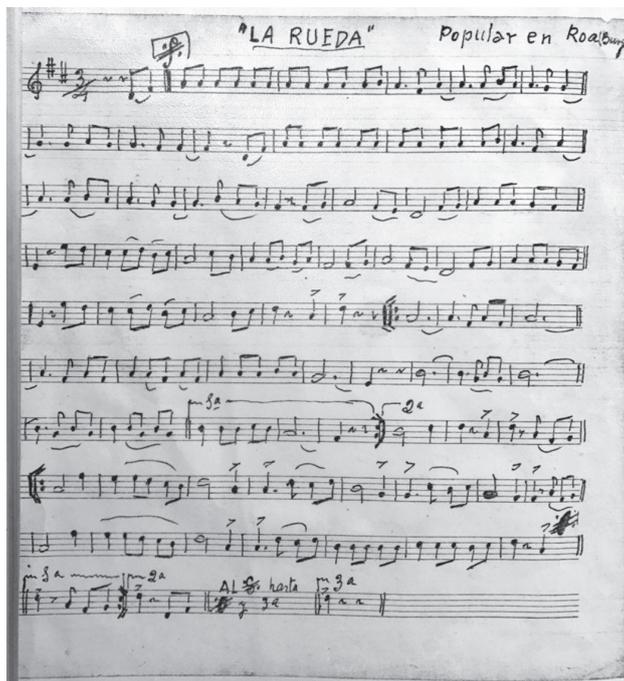
³⁶ LOLA PÉREZ RIVERA “La música de dulzaina en Castilla y León” pág. 273

³⁷ Cd “La Dulzaina en Soria” Cesáreo Martín, el gaitero de El Rollo. SEVERAL RECORDS. Grabado en casa de Cesáreo el 11 de septiembre de 1986, acompañado por su hijo Francisco Martín como redoblante. Transcripción en: LOLA PÉREZ RIVERA “La música de dulzaina en Castilla y León” pág. 273

Este dulzainero a edad ya avanzada realiza la grabación del disco titulado “La dulzaina en Soria” en el año 1986. Este trabajo incluye en su corte N.º 11 “La Rueda de El Burgo”. En esta parte de la partitura podemos ver que se trata de la misma Rueda de toda nuestra zona con diferentes matices interpretativos. Sin entrar en un análisis más exhaustivo, lo más significativo es ver que se interpreta con el característico compás irregular de la Rueda, en este caso escrito en compás 10/16. A pesar de las muchas décadas que se lleva interpretando en El Burgo la Rueda en ritmo ternario, D. Cesáreo, en este ejemplo, y otros dulzaineros sorianos, mantienen la esencia arcaica del ritmo en La Rueda de El Burgo y suponen un modelo en la transmisión del verdadero ritmo esencial del Baile de La Rueda, todo un ejemplo a imitar. Otro aspecto a destacar es que la melodía está interpretada en una tonalidad una cuarta justa más alta que en los modelos vistos anteriormente para dulzaina e incluye mo-

dulaciones tonales a la melodía. Estos cambios suponen una diferencia sonora notable en comparación a las que hemos visto como Rueda de Aranda, esta tonalidad le da un brillo diferente y cambios de tesitura en la melodía que le otorgan una personalidad especial a esta interpretación. Se trata de una visión personal y un ejemplo de variedad, ya que la mayoría de dulzaineros de la zona soriana la interpretan en la misma tonalidad que hemos visto para la Rueda de Aranda.

En el otro extremo de la Ribera del Duero nos encontramos con esta otra partitura realizada por Crescenciano Recio³⁸, una transcripción manuscrita de la Rueda de Roa (*fig. 13*). Este documento nos muestra la extensión territorial que tiene el Baile de La Rueda con esta misma melodía, desde El Burgo hasta los límites con Valladolid. El Baile de La Rueda será una tradición ya perdida en la villa raudense.



(fig.13) Partitura de “La Rueda” en Roa. Crescenciano Recio

³⁸ Crescenciano Recio (1912-1987) natural de Pesquera de Duero, reconocido dulzainero y uno de los principales transmisores de la tradición dulzainística en nuestra comunidad.

Tenemos que señalar que esta partitura es ejemplo de cómo en la segunda mitad del siglo XX se produce la convivencia descrita entre La Rueda en compás quinario y ternario. Desconocemos el sentido de esta partitura, ya que Crescenciano interpretaba las ruedas y corridos con gran maestría en su característico ritmo irregular quinario, dejando constancia de ello en diferentes grabaciones. Aunque no se señala el tipo de instrumento, su tonalidad está indicada para interpretarse por dulzaina en Mi.

En San Esteban de Gormaz, La Rueda era interpretada por dulzaineros, será a partir de los años 70 cuando se haga habitual la presencia de la Banda

de la Almunia de Doña Godina. Su director Paco Flores, viendo la importancia de este baile en las fiestas, transcribe La Rueda y lo hace en compás ternario. Esta partitura perdida servía también para aleccionar a orquestas y conjuntos que no llevaban esta Rueda entre su repertorio. En La Rueda de San Esteban desde estos años también se va a generalizar este cambio rítmico. Sin embargo se produce un honroso paréntesis con el director Jesús Munilla, que ya hemos mencionado anteriormente, aquí ilustramos el arreglo que hizo este director en 1999 para la Banda de San Esteban de Gormaz en compás de 5/8 (fig. 14), mostrando como ejemplo el papel para flauta que mantiene la línea melódica en esta versión.

LA RUEDA

POPULAR (SAN ESTEBAN DE GORMAZ)

The image shows a musical score for a flute part. It is titled 'LA RUEDA' and is identified as 'POPULAR (SAN ESTEBAN DE GORMAZ)'. The score is written for a flute in the key of E major (one sharp) and 5/8 time. It begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 5/8 time signature. The first measure is marked 'FLAUTA' and '(3,2) (solo caja)'. The score consists of several staves of music, with measure numbers 6, 13, 20, 27, 34, 41, 48, 56, and 62 indicated. The music features a melodic line with various ornaments, including grace notes and slurs. There are first and second endings marked '1.' and '2.'. The score concludes with the instruction 'A LA VARIAS VECES Y A LA JOTA'.

Asociación Musical : COMPASES DEL DUERO
SAN ESTEBAN DE GORMAZ

(fig.14) Partitura de Flauta del arreglo de La Rueda escrito por Jesús Munilla en 1999, siendo director de la Banda de San Esteban de Gormaz.

El trabajo de Munilla perdura hoy en día en la Banda de San Esteban de Gormaz que mantiene este mismo arreglo con una curiosa adaptación en la práctica a compás ternario. Sobre este arreglo para Banda podemos señalar que difiere de El Burgo de Osma en su tonalidad una cuarta justa más baja, siendo en este caso en Do mayor. Queda indicado que después de La Rueda, de forma unida, se va a interpretar la jota, que suele ser “La Jota Ribereña”, también conocida como “La Mariloli”. La interpretación ternaria permite unir la jota sin cambio rítmico. Tocar una jota después de La Rueda va a ser una costumbre también muy extendida en toda la zona de nuestro estudio y que aparece indicado en la partitura.

TOQUE DE DULZAINEROS

En Aranda de Duero La Rueda es tradicionalmente interpretada por dulzaineros. Puede realizarse con la típica agrupación de un dulzainero acompañado de tamboril, o darse en grupos más amplios de varios dulzaineros acompañados de al menos un tamboril y bombo, además de otros instrumentos de percusión. El hecho de haber mantenido en Aranda la dulzaina como intérprete de La Rueda es probablemente la razón por la que ha mantenido su ritmo original sin adulteración moderna.

Sin embargo, históricamente la interpretación no ha sido ligada a un tipo de agrupación o instrumento. Hoy en Aranda de Duero está unida a la dulzaina, pero durante el siglo XX también fue música de las bandas y orquestas y, a partir de los años 60, es cuando queda como música de dulzaineros. En la parte Soriana donde se baila La Rueda, en los actos principales, las encargadas de su ejecución son las bandas de música, las charangas o supone una exigencia para las orquestas que amenizan las noches festivas de las verbenas.

En este sentido debemos acudir a los escritos de diferentes autores como F. Olmeda que, a principios del siglo XX, señala refiriéndose a las ruedas: “*Estos bailables generalmente son tocados por gaitas; pero también se han empleado clarinetes, chirimías y pitos.*”³⁹ Esta afirmación de D. Federico es de gran importancia desde varios puntos de vista. En primer lugar, llama poderosamente la atención en los momentos actuales en los que en el imaginario popular en Aranda asocia el Baile de La Rueda con los dulzaineros, que este autor destaque hace más de un siglo la gaita como el instrumento principal de estos toques, relegando a un segundo plano otros instrumentos entre los que no menciona la dulzaina. En esta línea debemos destacar otro párrafo de este autor por su importancia ante la sorpresa que puede crear en el lector actual: “*Pero el instrumento usual de estas tocatas es generalmente la gaita común... de uso inmemorial en toda Castilla, especialmente en Burgos*”⁴⁰. También apunta Antonio José en la transcripción de una rueda “... *yo creo que la verdadera tonada es una típica rueda burgalesa, con gaita y tamboril*”⁴¹ lo que nos sigue evidenciando una vez más lo señalado por Olmeda y la importancia de este instrumento en nuestro folclore. No tenemos referencias expresas a la gaita como el instrumento de interpretación de La Rueda en la Ribera del Duero, pero del mismo modo nada nos hace pensar que con anterioridad al siglo XIX no fuese un instrumento muy popular como lo era en toda Castilla. Debemos tener en cuenta a la hora de analizar estos elementos la posible confusión que podría producir el hecho de que, en muchas zonas de Soria y también en Aranda, los términos “gaita” y “dulzaina” son sinónimos del mismo instrumento “dulzaina”. Sin embargo, en este caso hay que destacar que F. Olmeda diferencia en su obra las gaitas común o zamorana y la gallega cuando hace estas referencias a las ruedas. El hecho de que hoy

³⁹ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 153

⁴⁰ F. OLMEDA, “Folklore de Castilla”, pág. 153

⁴¹ ANTONIO JOSÉ “Colección de cantos populares burgaleses” pág. 89

se nos presente la dulzaina como el instrumento heredero de la tradición folklórica castellana, casi en exclusiva, obedece a razones históricas y socio-

lógicas. El folclore castellano es muy rico en la gran variedad de sus instrumentos, muchos de ellos denostados.



(fig.15) El grupo “Dulzaineros de Aranda” interpretando la Rueda de Aranda en las fiestas 2008.

Estas citas deben servir de ánimo a las enseñanzas de Gaita que en los últimos años se han implantado en la Escuela de Música y Danza “Antonio Baciero” con un nutrido grupo de alumnos, y también como aportación para que este instrumento no sea contemplado por los arandinos como algo ajeno a nuestro folclore, sino como sonido propio.

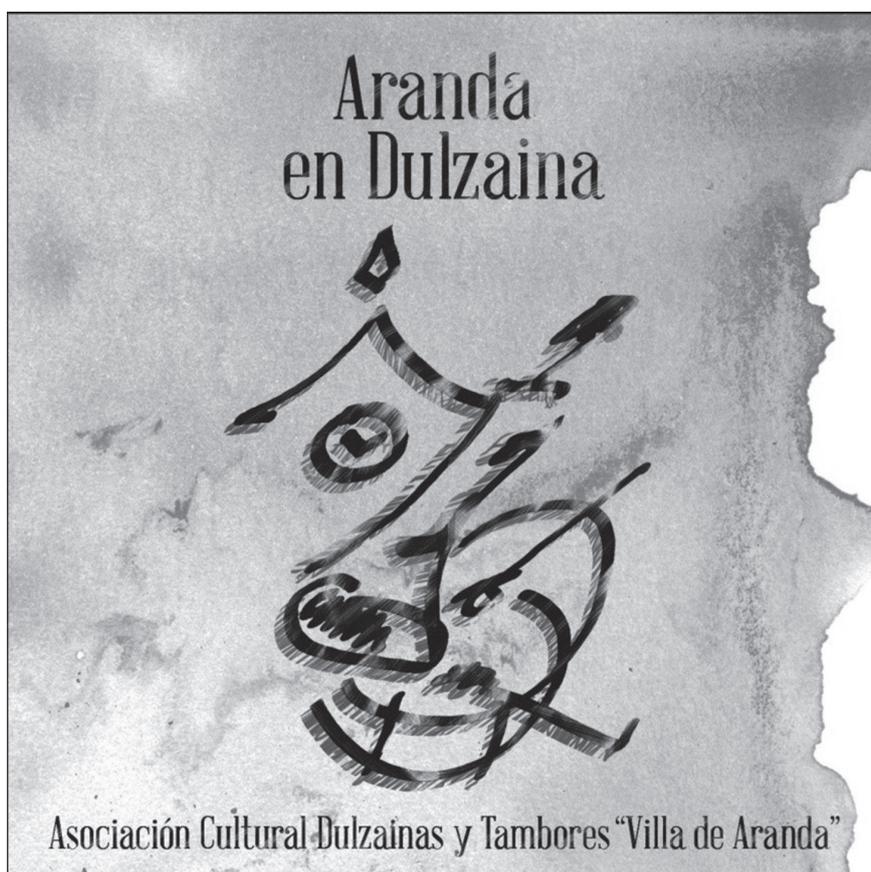
Volviendo a los intérpretes actuales de este baile, hemos de destacar que La Rueda se ha mantenido en su ejecución tradicional gracias a los dulzaineros, estos de forma a menudo inconsciente, pero con un sentido instintivo de fidelidad en la ejecución a lo aprendido por transmisión oral de las melodías y ritmos, han sabido mante-

ner la Rueda de Aranda con su característico ritmo irregular. No ha sido así cuando las interpretaciones han correspondido a otro tipo de agrupaciones musicales que han cambiado el ritmo de La Rueda, con intención de darle un sentido más moderno pero que mutila la verdadera esencia que da riqueza cultural a este baile. Esta mutación es la referida anteriormente y que observamos en tierras sorianas de la mano de bandas, charangas u orquestas.

La sonoridad de La Rueda en la dulzaina ha tenido una lógica evolución. La historia de este instrumento viene marcada por el desarrollo de su mecanismo que en forma y estructura se ha adap-

tado a los cánones musicales establecidos. Así, uno de los principales desarrollos fue la incorporación de llaves a finales del siglo XIX y su uso se generalizó entre los intérpretes a principios del siglo XX. Este cambio convertía la dulzaina en un instrumento de escala cromática convencional de semitonos, y se homogeneiza su afinación como instrumento transpositor en Mi (Do en llave que es como popularmente se denomina en la Ribera). Sin embargo anteriormente esto no era así, las dulzainas ancestrales no tenían llaves, había variedad de sonoridades y no estaba estandarizada la afinación, podíamos encontrarnos diferentes escalas tonales en cada ejemplar, muy en el sentido de la

música medieval. Así, en la grabación de la Rueda de Aranda que hemos realizado la Asociación Dulzainas “Villa de Aranda” en el Cd “Aranda en Dulzaina” (fig. 16), para introducir la “Tradicional Rueda de Aranda” hemos comenzado con un fragmento titulado “Rueda a modo antiguo”, este corte no es la recuperación de una interpretación perdida, sencillamente es una propuesta o acercamiento a la búsqueda de las sonoridades arcaicas de la dulzaina. No hay constancia de cómo se interpretaría La Rueda hace doscientos años, pero lo que podemos tener seguro es que no tendría la misma sonoridad actual debido a la propia evolución del instrumento.



(fig. 16) Portada del Cd “Aranda en Dulzaina” de la A.C. Dulzaineros “Villa de Aranda”. Incluye la versión “Rueda a modo antiguo” y el tradicional “Baile de la Rueda de Aranda”.

BAILE POPULAR

La Rueda de Aranda es un baile suelto acompañado de música instrumental, tiene las características comunes de la categoría general de las denominadas “ruedas” o también llamados “bailes corridos de rueda”⁴². Dentro de la tradición popular, esta Rueda corresponde a la categoría de “baile”. Siguiendo a M. Manzano en su aclaración entre “danzas” y “bailes”, el baile es una práctica coreográfica que *“forma parte de la vida diaria como diversión y esparcimiento, el baile público que se desarrollaba casi siempre al aire libre, era parte integrante de la fiesta”*⁴³, una coreografía carente de ensayo que se aprende mediante la participación espontánea, imitando a los que la realizan. Se distingue este “baile” del término “danza” de contenido solemne y culto, creadas desde la racionalidad y a menudo con sentido religioso. La Rueda de Aranda por definición es “baile”, un baile festivo y público, con un momento de celebración concreto, actualmente en el último domingo de las fiestas de Aranda, en la Plaza Mayor, y como ritual que da término a los días festivos en honor a la patrona. Un rito anual nacido de la costumbre prácticamente perdida en Aranda de terminar cualquier baile público bailando La Rueda.

Además de la música que hemos estudiado, el Baile de La Rueda tiene una coreografía similar en todo el área del Duero, que corresponde de forma genérica a lo que es un baile de rueda. Este baile goza de mucha participación por lo que requiere de espacios amplios, generalmente se bailará en las plazas. La Rueda se baila

por parejas (antiguamente siempre formadas por un hombre y una mujer), y todas las parejas forman un círculo cerrado, de ahí el nombre de rueda. Es indiferente la colocación de cada sexo cuando el baile es popular y espontáneo, si bien cuando se realiza el baile con traje regional o ropas de fiesta, las mujeres tienden a situarse en la parte exterior del corro para lucir sus vestidos, es por esta razón que en los bailes de rueda de los grupos de danzas regionales vienen a definir este baile con las mujeres en el exterior. Las parejas se sitúan de frente, a distancia cercana, mirándose a la cara, con los brazos a media altura por debajo de la cabeza, los movimientos son acompasados con la pareja, a un lado y otro, y a modo de espejo entre los dos bailarines. Las parejas en su bailoteo avanzan sincronizadamente haciendo que el corro formado por todos los participantes avance en el sentido contrario a las agujas del reloj, componiendo un curioso carrusel.

Respecto a su forma de bailar, en este artículo no vamos a entrar a describir detalladamente los pasos y las diferentes variaciones del modelo coreográfico, sería contenido suficiente para otro ensayo. El estudio de todos los movimientos es complicado, ya que partiendo de la observación y análisis del Baile de La Rueda en diferentes grupos de personas en la actualidad, nos encontramos con diferentes formas y variaciones en su ejecución. Pero, sin embargo, sí observamos claras coincidencias con las que podemos destacar varios aspectos significativos, y hacerlo en referencia a la ejecución actual de este baile en Aranda el último día de fiestas.

⁴² A. MARAZUELA, “Cancionero de Castilla”, pág.234

⁴³ MIGUEL MANZANO, “Cancionero Popular de Burgos”, Vol. II pág. 20



(fig. 17) Baile de La Rueda en la plaza mayor de Aranda.

Si en este trabajo hemos destacado cómo la música se ha mantenido en Aranda en su auténtica forma rítmica, sin embargo se está perdiendo la forma tradicional del baile y en estos momentos un gran número de participantes adopta en la Rueda de Aranda la manera de bailar de una jota, teniendo que significar que son dos bailes diferentes. En primer lugar y sin apuntar a un modelo concreto, indicar que los pies en La Rueda marcan el característico ritmo irregular del compás⁴⁴ con sus dos partes y subdivisión. Lo que de forma importante debemos subrayar, es que la característica del

paso en el Baile de La Rueda es que se trata de un paso “arrastrado”, no es un paso “saltado” a modo de jota, que es la incorrecta ejecución usada muy habitualmente, y hay que añadir que no hay vuelta sobre el cuerpo como sucede en muchas jotas marcando el final de cada parte. Actualmente nos encontramos en Aranda un gran número de personas que, por desconocimiento, lo ejecutan de esta manera, saltando, incluso levantando las piernas, para desánimo y crítica de otros bailarines, ya que La Rueda tiene una coreografía colectiva. Los brazos se levantan a media altura y son los que acompañan

⁴⁴ Compás de 10/16 que es el que hemos referenciado para La Rueda. Dos partes con subdivisión 3+2.

al cuerpo en el movimiento a cada lado. El avance del movimiento de la rueda se produce cuando el cuerpo de la pareja está de espaldas a la dirección del corro. Durante los compases en los que calla la dulzaina y suena solo el tamboril, las parejas bajan los brazos, y se camina o se mantiene levemente el ritmo con los pies en la dirección de la rueda, este es el momento en que las parejas hablan y se comunican brevemente, incluso se dan la mano, un periodo de tiempo que también sirve de descanso al dulzainero hasta que el tamboril, cambiando la intensidad, marca que la melodía va a comenzar de nuevo, entonces los bailarines se preparan para alzar los brazos y retomar el baile con la entrada de la dulzaina, que repite otra vez la tonada de La Rueda. El paso en el Baile de La Rueda se podría

describir como tranquilo, alegre y solemne a la vez, combina un movimiento que representa toda la sobriedad del carácter castellano con la alegría de un baile público. Un baile claramente diferenciado de otros aires castellanos.

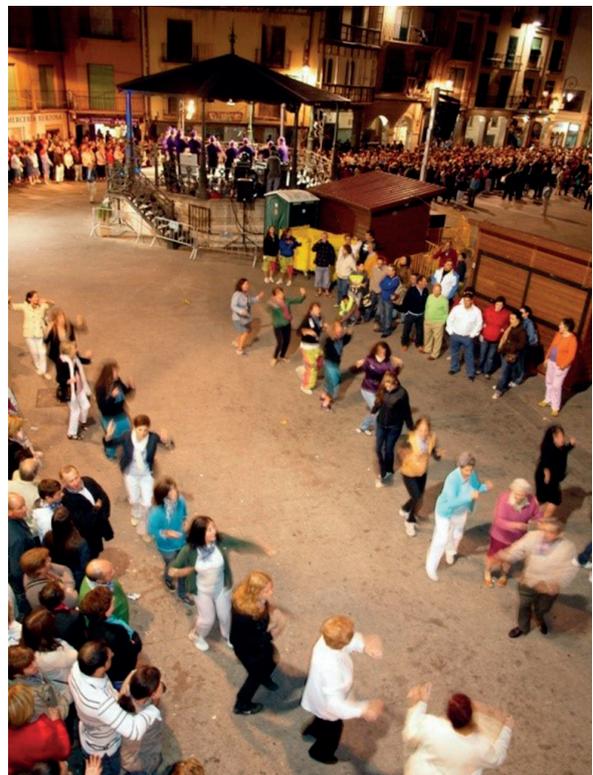
No está definido el número de veces que se interpretará La Rueda, esto viene determinado por la animación del momento. El Baile de La Rueda tenía en Aranda, y en el resto de poblaciones, una duración larga que superaba la media hora en muchas ocasiones. Actualmente, en el caso de la Rueda Fin de Fiestas de Aranda, esta comienza tradicionalmente entre las once y media, y las doce menos cuarto, y termina momentos antes de quemar la traca a medianoche.



(fig. 18) Baile de La Rueda en la plaza Mayor de Aranda.

En el Baile de La Rueda que finaliza las fiestas en Aranda, en los últimos años se está imponiendo dejar una gran distancia entre las parejas participantes. Parece poco adecuada esta situación en un baile de rueda. En la última tonada que despedía los antiguos bailes y ahora las fiestas, en el momento que afloraban las complicidades entre las parejas antes de la despedida, no tiene sentido bailar tan separados dejando una distancia de metros entre las parejas, no forma parte de la tradición antigua de un baile de rueda. Esta circunstancia podría tener su justificación, de una parte, por la

necesidad de crearse espacio para bailar dentro de una plaza arandina abarrotada para este acto y, por otra parte, porque se crea en el subconsciente colectivo la tendencia a alejarse de la traca que pende sobre las cabezas de los participantes en el baile, una traca situada sobre el recorrido de la Rueda que antiguamente completaba el corro. Hace años con poca responsabilidad se prendía esta traca mientras se bailaba para poner fin al baile y las fiestas, y los participantes se movían estando pendientes del momento de alejarse de los potentes petardos.



(fig. 19) Baile de La Rueda en la plaza Mayor de Aranda.

Los cambios en la forma de bailar La Rueda son, en mayor o menor medida y por unas u otras razones, generalizados en toda la demarcación del baile de esta Rueda. En las zonas donde se ha alterado el característico ritmo irregular, se traduce directamente en el marcado de los pies. Con la adaptación de La Rueda a ritmo ternario se produce un “valse-

ado”⁴⁵ que modifica el movimiento individual. A pesar de este importante cambio rítmico, en El Burgo de Osma se mantiene una coreografía colectiva más acorde con el sentido de lo que es un baile de rueda, con una conciencia popular de ejecutar un baile propio, original, diferente al baile de una jota.



(fig. 20) Baile de La Rueda en El Burgo de Osma.

⁴⁵ A ritmo de vals



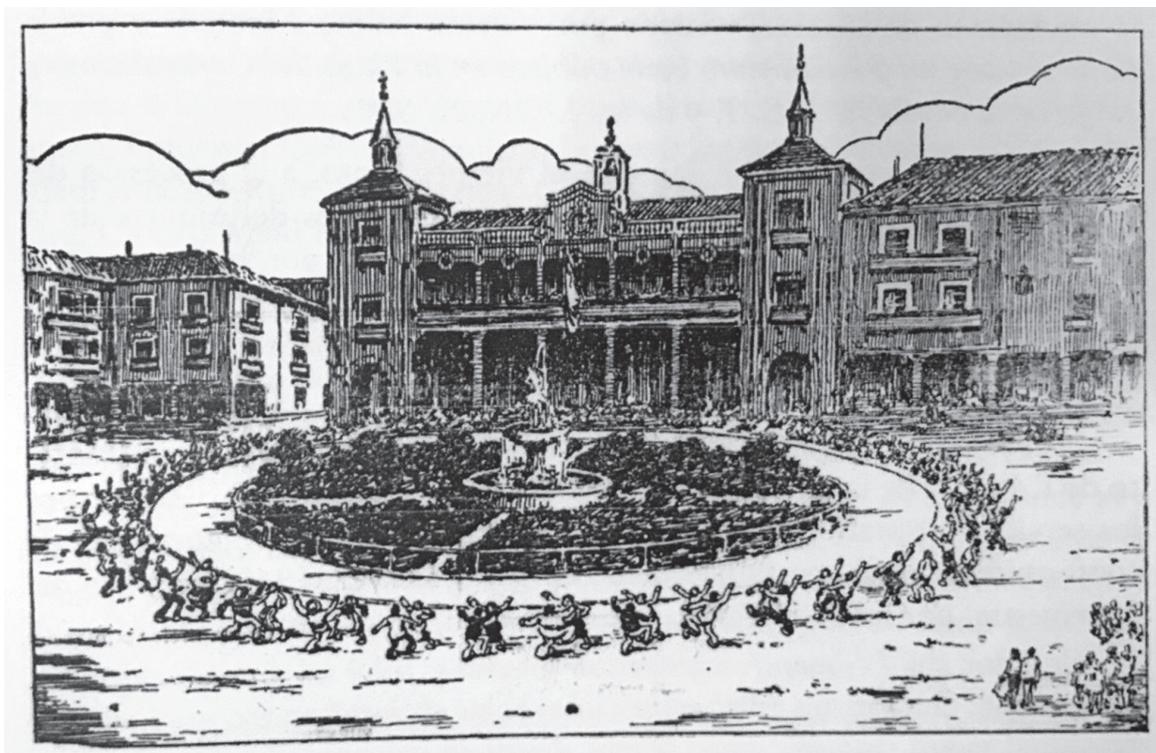
(fig. 21) Baile de La Rueda en San Esteban de Gormaz.

FIN DEL BAILE, FIN DE LA FIESTA

La Rueda se baila actualmente en Aranda con gran ánimo y con una participación masiva en el cierre de sus fiestas. En tierras sorianas, y especialmente en El Burgo de Osma, el Baile de La Rueda goza de un especial cariño entre sus habitantes que muestran un orgullo singular hacia la celebración de este baile ritual y, que a menudo, llegan a considerar como único y propio, siendo “su baile” el que se ha extendido a lo largo de este tramo del Duero. No es de extrañar oír hablar así

a los Burguenses dado el gran entusiasmo con el que viven la celebración del Baile de La Rueda. Y es que, desde mi visión, el arandino no es dado a valorar conscientemente aquellos aspectos tradicionales de su patrimonio cultural, como Antonio José ya decía de las músicas arandinas *“tienen un no sé qué de fachenda, muy de acuerdo con el carácter de los arandinos”*⁴⁶, un carácter que se transmite en todos los órdenes musicales y que tiende a centrarse únicamente en el aspecto festivo de la música sin reparar en otros valores de la misma.

⁴⁶ ANTONIO JOSÉ “Colección de cantos populares burgaleses” pág. 95



(fig.22) Grabado del Baile de La Rueda en la antigua plaza de El Burgo de Osma. Pepito Ibáñez.

En el Burgo de Osma la interpretación de La Rueda está a cargo principalmente de la Banda de música que ameniza las fiestas y los bailes en la plaza mayor. Los bailes de La Rueda que tienen un carácter más tradicional son los que empiezan el 16 de Julio celebrando la Virgen del Carmen. En esta festividad la Banda acompaña a la procesión y termina el posterior baile con lo que los burgueses llaman la Primera Rueda del año. Después de esta fecha, todos los domingos hay en la plaza mayor baile y rueda hasta las Fiestas de San Roque. Llegados estos festejos, todos los días se interpreta y baila La Rueda para terminar el baile de la tarde. Culmina este periodo con la última Rueda el 19 de agosto que pone punto final a la fiesta.

En San Esteban de Gormaz La Rueda es interpretada también por su Banda "Compases del Duero". Los bailes de verano finalizan siempre con la interpretación de esta pieza. En Septiembre, du-

rante las Fiestas de la Virgen del Rivero, cada día se baila La Rueda al finalizar la primera parte del baile, en este momento es interpretada por Charanga, y tiene especial relevancia el último día como final de Fiestas.

Con la celebración de las Fiestas del Corpus Christi, en Langa de Duero, todos los días se baila La Rueda. El primer día de fiestas, el miércoles, después del pregón y el pasacalles, la charanga finaliza interpretando La Rueda. El resto de días, de madrugada, al finalizar la verbena, se baila también La Rueda interpretada por la orquesta, cuando está dentro de su repertorio, en caso contrario, se pone un disco para bailarla.

Aranda de Duero tiene el Baile de La Rueda como forma ritual y únicamente se baila el último domingo de las Fiestas Patronales, previamente a la quema de la Traca Final, a las doce de la noche y

como término de las fiestas. Lo tradicional en toda la Ribera del Duero era terminar cualquier día del año que hubiese baile con una rueda. El Baile de La Rueda, como fin de fiestas, es el último signo en Aranda de aquella antigua tradición. Actualmente la petición popular es terminar los bailes populares con una jota, sin embargo, en tiempos pasados, también lo era terminar con un baile de rueda. Este último baile podía ser cualquier rueda del repertorio de los intérpretes. La jota, como baile final, sobrevive fácilmente al tener un ritmo regular y una ejecución más sencilla para las agrupaciones modernas. Acabar con jota y pasodoble parece nacer con las bandas como protagonistas de los bailes y verbenas.

La crisis de los bailes de rueda en Aranda se produce a lo largo del siglo XX. En el libro *“Cosas del siglo pasado”* ya encontramos una interesante reflexión sobre la juventud y el interés por el Baile de La Rueda a finales del siglo XIX:

*“Con la aparición de la banda, el baile tradicional, típico y pintoresco de la gaita, sufrió un golpe de muerte. Ya había experimentado una disminución notable con la creación de Sociedades de baile en locales cerrados, pues la juventud, pareciéndole un tanto ingenuo el baile de rueda, derivó hacia el más movido aire del pasodoble o a la cadencia dulzona y pegajosa de la habanera; encontrando demasiado inocente lo que hasta entonces habían bailado. . .”*⁴⁷

Este párrafo es sustancial y doblemente esclarecedor, en primer lugar, describe con claridad una de las razones del declive y pérdida de muchas de nuestras tradiciones desde épocas ya lejanas y, en segundo lugar, nos demuestra cómo en Aranda el Baile

de La Rueda es una de nuestras costumbres más antiguas. Siguiendo esta misma obra sus autores nos hablan de los días de ferias *“por el año ochenta y tantos”* de este siglo XIX, hablando de las tardes de estos días por *“El paseo de la Acera”*, en el cual concurrían los arandinos *“hasta que sonaba la gaita”*⁴⁸, *tocada más o menos armoniosamente por el Portela y se organizaba el animado baile de la rueda.*⁴⁹

Por último, en este libro *“Cosas del siglo pasado”*, obra fundamental para entender el pasado de nuestra ciudad, en el tránsito del siglo XIX al XX, nos encontramos otro párrafo muy interesante para nuestro tema. Se recuerdan *“por el año 95 o 96”* las fiestas con motivo del Carnaval:

*“Bailes de máscaras no se pensaba en ellos todavía. Si se daba alguno en los salones de las diversas Sociedades era como otro cualquiera, algunos años, que no todos, se celebró de disfraces de chicos, pero no pasaron de ser un ensayo. En cambio estaba muy animado el baile de la rueda; era de los días en que se formaban dos de estas concéntricas y en que las máscaras y los desmascarados no dejaban de bailar hasta muy entrada la noche.”*⁵⁰

Este es otro documento que nos referencia como La Rueda era un baile de cualquier festividad del año en Aranda, y aquí, en concreto, nos destaca el Baile de La Rueda en Carnaval como uno de los más importantes que se realizan durante el año. Es significativo que cuando el baile es multitudinario se forman círculos concéntricos, organización coreográfica que da cómoda cabida a todos los participantes, especialmente en espacios más reducidos. Esta disposición con varios círculos para el Baile de La Rueda ha quedado olvidada.

⁴⁷ ADELFO BENITO y SANTOS ARIAS DE MIRANDA “Cosas del siglo pasado” pág. 108-109

⁴⁸ En este párrafo se expresa *gaita* como sinónimo de *dulzaina*, terminología extendida en la Ribera del Duero y Soria. Alusión independiente de la existencia en esta época de las gaitas gallega o zamorana como instrumentos en nuestro folklore, así como otros instrumentos denominados gaitas.

⁴⁹ ADELFO BENITO y SANTOS ARIAS DE MIRANDA “Cosas del siglo pasado” pág. 20

⁵⁰ ADELFO BENITO y SANTOS ARIAS DE MIRANDA “Cosas del siglo pasado” pág. 138

El escritor arandino Luis Díaz “Sulidiza”, también recordará, en numerosos artículos y publicaciones con acertadas descripciones, la vida arandina en los primeros años del siglo XX, “*En aquellos tiempos en que casi existían atractivos, el pueblo se divertía a su modo con los saraos, el chocolate casero y los bailes de la Rueda.*”⁵¹ En este párrafo Sulidiza nos destaca como el baile de La Rueda era uno de

divertimentos más populares de la época en Aranda.

Otro documento que nos afirma esta tradicionalidad de La Rueda en Aranda es el siguiente cuadro de un pintor llamado Trullens (fig. 23). Este artista que residió en nuestra Villa a finales del siglo XIX y principios del XX fue un admirador de las costumbres arandinas.



(fig. 23) Baile de La Rueda en La Virgen de las Viñas.

⁵¹ SULIDIZA “La transformación de Aranda”, artículo publicado en “Revista de las Fiestas Patronales 1970” (programa comercial), pág. 49

El cuadro representa la boda de la tía “Virgencilla” en la Virgen de la Viñas, donde los invitados bailan alegremente La Rueda, celebrando el día festivo del enlace. El lienzo fue sorteado en el Casino Artístico, allá por la primera década del siglo XX, correspondiendo en suerte a D. Francisco Díez. Esta ilustración es altamente clarificadora y su detenido análisis nos transmite mucha información del tema que nos ocupa. Vemos cómo hace un siglo La Rueda era un baile popular que se realizaba en cualquier manifestación festiva, en este caso es una boda. Su estructura no ha variado, es un baile de parejas en el que participan hombres y mujeres formando el corro. Al fondo podemos ver integrados a una madre con un niño pequeño a quien ha enseñado a bailar La Rueda. Arriba, a la derecha, vemos a una pareja de niños o adolescentes. Se puede deducir que, cuando suena La Rueda, todos los presentes participan en el baile. Las personas que no intervienen llevan bastón o cuidan de algún niño pequeño, intuyéndose por ello su impedimento para no participar y quedarse observando el desarrollo del baile. Al fondo, a la izquierda, bailan dos niños fuera del círculo, seguramente por haberse quedado sin pareja y no se incorporan por ser un baile con parejas de diferente sexo. Otros

dos niños juegan en un árbol ajenos al mismo. En la parte inferior derecha también vemos sin bailar al camarero que reparte los vasos de vino. Por último, señalar cómo los encargados de esta música son un único dulzainero acompañado de tamboril, siendo esta la formación típica y tradicional en la música castellana. Estos músicos bien podrían ser los Potacos, el Portela, el Hergueta, el Miravalles o el Patilla como conocidos dulzaineros de la época.

Adentrándonos en el siglo XX, las tradiciones y bailes como La Rueda van perdiendo entusiasmo. En muchas poblaciones caen en desuso hasta desaparecer o quedan como ejemplos marginales de lo que fue la vida de nuestros antepasados. En estos primeros años, los bailes y verbenas se programan en Aranda para hacerse de forma conjunta y alternativa entre la banda y los dulzaineros, así se anuncia numerosas veces en la programación festiva de estas décadas (*fig. 24 y 25*), de este modo la música no se detiene en el baile y se alternan los bailes modernos, interpretados por la Banda, con los ritmos tradicionales a cargo de los dulzaineros. En estas décadas son tradicionales los bailes en la explanada de la ermita de la Virgen de Las Viñas donde es habitual acabar con el Baile de La Rueda.



(fig. 24) Programa de Fiestas de Aranda de Duero. Año 1913. En el día de la Función día 14 y el Lunes 15 se programa el baile con alternancia de la música de banda con la dulzaina. Manteniéndose este formato en el resto de días.



(fig. 25) Programa de Fiestas de Aranda de Duero. Año 1929. Bailes públicos, dianas y pasacalles son compartidos entre La Banda Municipal y los dulzaineros.

Al tiempo que las verbenas se hacen compartidas, en los años siguientes, las dianas y pasacalles con Gigantes y Cabezudos también son anunciados con participación de la Banda, de forma compartida o alterna (fig. 25).

Los dulzaineros pierden el protagonismo de los bailes, La Rueda comienza a ser interpretada también por la Banda que, por su espectacularidad y modernidad, va acaparando el protagonismo de estos actos. En estos momentos todavía destacan en Aranda virtuosos dulzaineros como los hermanos Celerino y Rufo Zapatero, o “Los Romeros”.

Los años de guerra civil y posguerra suponen en todos los ámbitos un doloroso paréntesis en la Historia de España, una interrupción de la vida y costumbres sociales de la época. A partir de los años 40 se recupera la alegría de los bailes y las fiestas como medicina a estos años de escasez. Con modesto esplendor vuelven los actos festivos septembrinos, con dulzaineros y la banda, también son los años en que el Baile de La Rueda no destaca en los bailes festivos. Después de la guerra y las penurias posteriores, parece que la conciencia colectiva busque un renacer en la modernidad sin echar la vista hacia las tradiciones antiguas. (fig. 26).



(fig. 26) Programa de Fiestas de Aranda de Duero. Año 1946. Cada vez hay más bailes y dianas protagonizados por la Banda. Los dulzaineros se mantienen y se anuncian los dulzaineros de Nava de Roa en el baile de la tarde en la explanada de la Ermita.

En los siguientes años adquieren el protagonismo de los bailes la Banda Municipal, la Banda de Educación y Descanso, y la Banda de la Cruz Roja, de forma consecutiva. El ya mencionado y reconocido dulzainero D. Celerino Zapatero asume la dirección de la primera de estas bandas en otra de sus etapas profesionales, continuará su labor Alejandro López en la Banda de Educación y Descanso, y el director Romualdo Rey, quien se incorpora en 1955 proveniente de la Banda de El Burgo, asume la creación de la Banda de la Cruz Roja, sustituyendo a la anterior. En esta época en la memoria de los músicos que intervienen en estas bandas, el Baile de La Rueda ya no es una melodía para terminar los bailes. Como baile espontáneo y popular, La Rueda en Aranda, deja de tener una importancia especial.

Esta es una etapa en que las danzas tradicionales son copadas por las enseñanzas de la Sección Femenina que, dirigidas desde Burgos, no incluyen en Aranda el Baile de La Rueda entre sus contenidos. Con el transcurrir de este periodo La Rueda se va apartando y su lugar es ocupado siempre por una jota, hasta el punto de que no consta que con la Banda de la Cruz Roja, a finales de los años 50, se siga interpretando. Es la época en que el cancionero arandino goza de gran admiración entre los arandinos, con mucho éxito se representa por segunda vez en 1956 la zarzuela arandina “El segundo día de pascua” o “La fiesta de la Fila”⁵², con canciones que se han hecho muy populares. La jota de Aranda, incluida en esta obra, es demandada y cierra con gran popularidad y participación muchos de los bailes de estos años.

⁵² Zarzuela de ambientación arandina, música de Celerino Zapatero y letra de Manuel Martín Martínez. Estrenada por primera vez en 1922.

La Rueda queda como algo ocasional, generalmente interpretado por los cada vez más escasos dulzaineros que la llevan en su repertorio como un baile más, estos músicos quedan como sus únicos guardianes. La Rueda se mantiene en muchas bodas de La Ribera que, en la mayoría de los casos, contratan dulzaineros para el acompañamiento a los novios y el posterior baile. Los dulzaineros son relegados a un segundo plano y apenas quedan para ser contratados en celebraciones familiares, por resultar más asequible que las orquestas de baile. El desinterés por la tradición, la pérdida de dulzaineros y la modernidad hacen que, en los pueblos más pequeños de toda la zona del Duero, donde existía esta tradición de bailar La Rueda, se pierda definitivamente.

La década de los años 60 significa el resurgir para el ancestral Baile de La Rueda en Aranda, una tradición al borde de la desaparición. Durante esta década convive la tendencia entre el olvido y el deseo de recuperación de las costumbres que la evolución de los tiempos está relegando. En estos momentos El Burgo de Osma sigue siendo una población de influencia y se envidia la pasión de sus habitantes hacia el Baile de La Rueda. Muchos arandinos se acercan a disfrutar de las fiestas de El Burgo donde se divierten con un Baile de La Rueda espectacular. Nace la conciencia de imitar este fervor en Aranda porque La Rueda también es un baile tradicional propio.

Siendo alcalde D. Luis Mateos, Aranda se prepara para el desarrollo social, surge un impulso de sus fiestas, afloran grandes eventos como el “Festival de la Canción del Duero” y, se da un nuevo estímulo hacia la recuperación de las tradiciones. En el año 1960 se inaugura la Plaza del 7 de agosto y se celebran unas fiestas de dos jornadas en su honor los días 6 y 7 de este mes. Fue una gran celebración en la que hubo verbenas, pasacalles, Gigantes y Cabezudos, fuegos de artificio y con todo honor se estrena el Himno a Aranda. El 7 de agosto también se introdujo en estos festejos el “Baile de La Rueda”. El alcalde Luis Mateos, en una apuesta personal, quería recuperar esta tradición en todo su esplendor, al modo que se vivía en El Burgo de Osma, recordando que La Rueda es también un patrimonio arandino.

Se produce así un acontecimiento fundamental para el tema que nos ocupa, el Baile de La Rueda aparece por primera vez anunciado en los programas de fiestas. Este es un dato significativo porque supone dotar a este acto de una nueva difusión y reconocer su sentido dentro de la tradición arandina. La programación festiva de 1962, 1963 y 1964 (*fig. 27 y 28*) anuncia el Baile de La Rueda a las doce de la noche, tras una “*monumental verbena*” en un emplazamiento que hoy nos resulta muy llamativo: miércoles de Fiestas y en la Plaza del 7 de agosto.



Desde las diez de la noche en adelante baile público en la Plaza del Caudillo,

MIERCOLES DIA 12

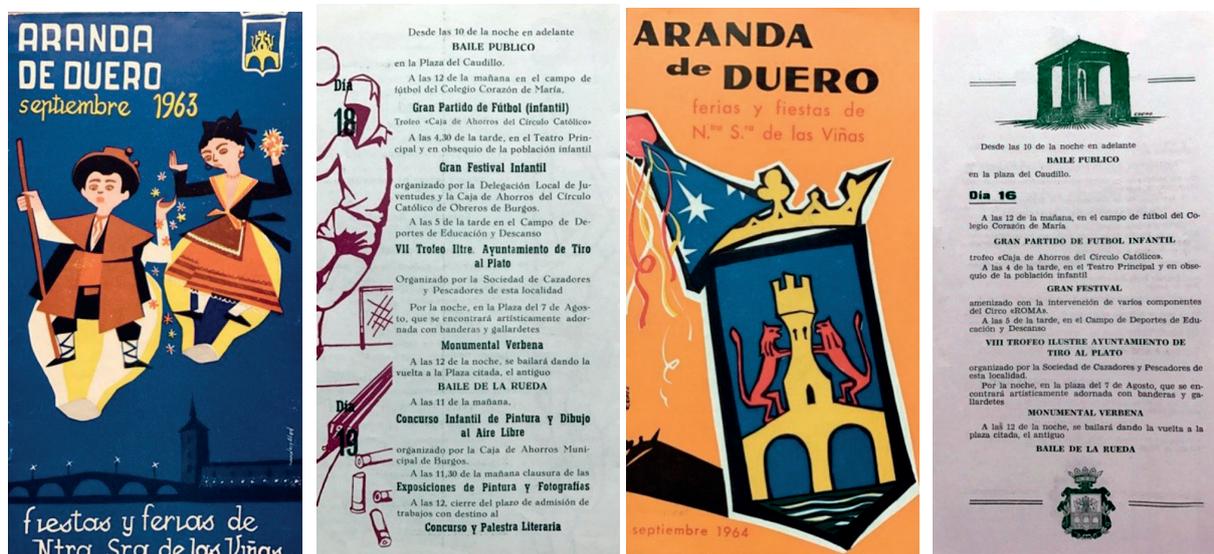
A las cinco de la tarde, en la plaza de toros, grandioso festival infantil, organizado por el Frente de Juventudes y patrocinado por la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos.

Por la noche, en la Plaza del 7 de Agosto, que se encontrará artísticamente adornada con banderas y gallardetes, monumental verbena. A las doce de la noche, se bailará dando la vuelta a la plaza citada, el antiguo Baile de la Rueda.

JUEVES DIA 13

A las once de la mañana, concurso infantil de Pintura y Dibujo al aire libre, patrocinado por la Caja de Ahorros Municipal de Burgos.

(fig. 27) Portada y detalle del programa de Fiestas de Aranda de 1962. El Baile de La Rueda se anuncia el miércoles día 12 en la Plaza del 7 de agosto a las doce de la noche.

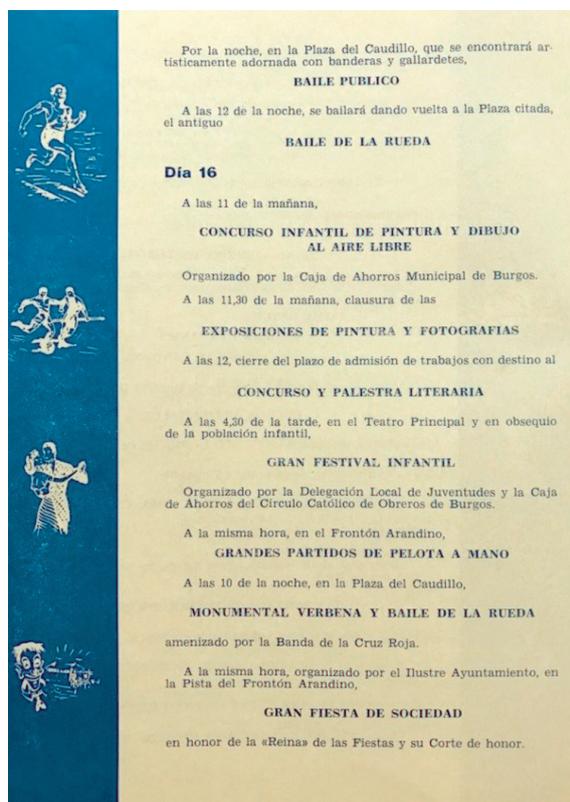


(fig. 28) Programas de Fiestas de 1963 y 1964. Portadas y páginas correspondientes anunciando El Baile de La Rueda los miércoles de fiestas en la Plaza del 7 de agosto a las doce de la noche.

Este anuncio supone la recuperación moderna del Baile de La Rueda, que si bien no había desaparecido completamente en Aranda, sí había perdido presencia y reconocimiento en la década anterior. El término “antiguo” nos evidencia esa situación. Sin embargo, también nos transmite la importancia que en la conciencia tenía el Baile de La Rueda, ya que con él y con esta novedad en el programa, se potencia este espacio y se homenajea el nombre de la

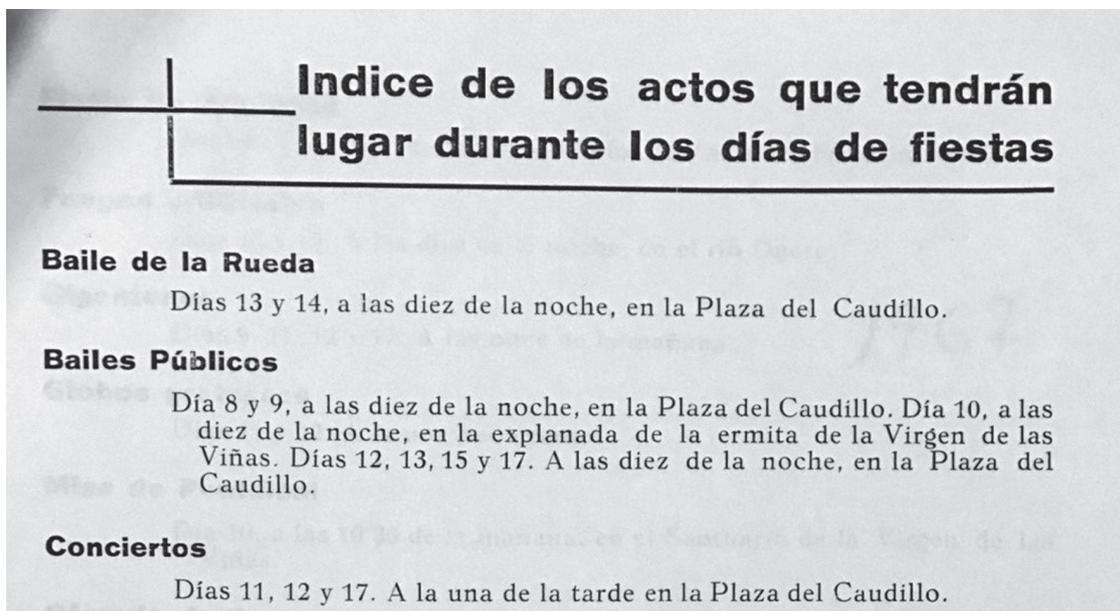
nueva “Plaza del 7 de agosto” con todo el significado que esta fecha tiene para la historia de Aranda de Duero⁵³.

En el año 1965 este Baile de La Rueda en la programación festiva se traslada a la Plaza del Caudillo (Plaza Mayor), asimismo en este año se amplía su programación a miércoles y jueves junto al baile y verbena correspondientes a estos días (*fig. 29 y 30*).



(fig. 29) Programa de Fiestas de 1965. Portada y página correspondiente anunciando El Baile de La Rueda el miércoles 15 y el jueves 16.

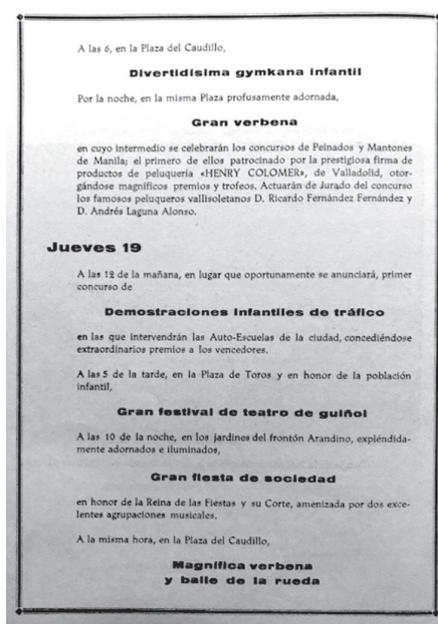
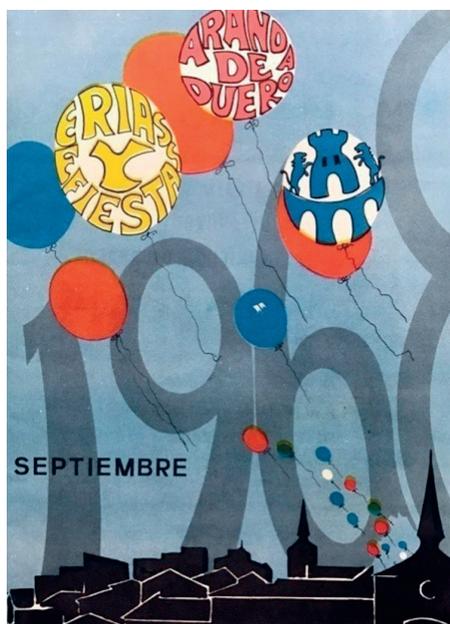
⁵³ El 7 de agosto de 1959, se celebró en el Cine de Aranda una multitudinaria reunión con los propietarios de fincas rústicas de Allendeduero. El alcalde Luis Mateos consiguió su cesión para crear un Polígono Industrial en la localidad, lo que propiciaría el futuro gran desarrollo de Aranda de Duero.



(fig. 30) Detalle del índice de actos en el programa de fiestas de 1967. El Baile de La Rueda se anuncia para el miércoles 13 y jueves 14.

Este formato de dos días para la celebración del Baile de La Rueda se mantendrá hasta el año 1968

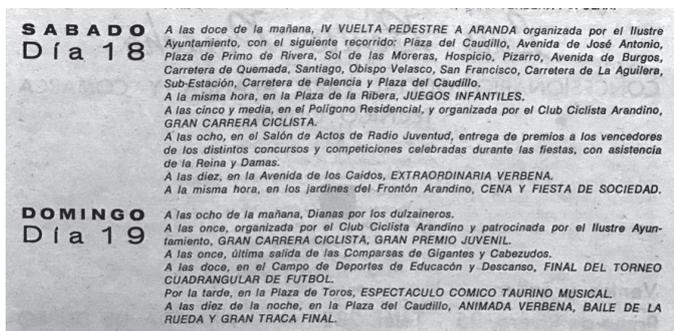
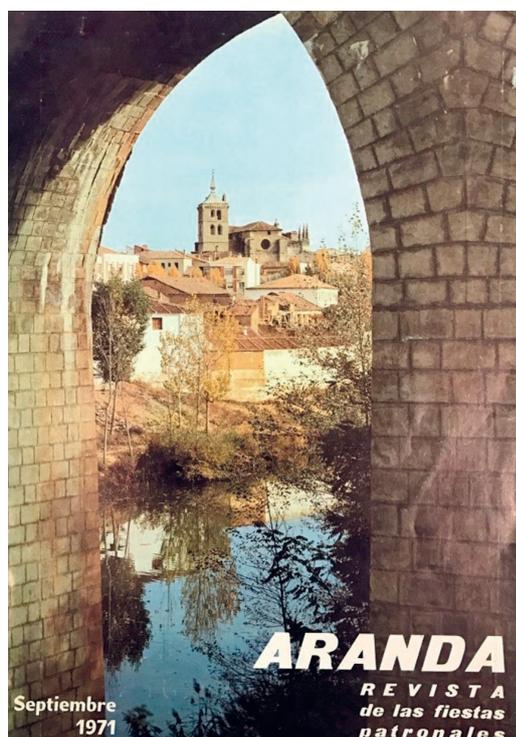
en que el Baile de La Rueda nos aparece anunciado únicamente en la verbena del jueves (fig. 31).



(fig. 31) Programa de fiestas de 1968. Portada y página correspondiente al jueves 19 en el que se anuncia “magnífica verbena y baile de la rueda”

La década de los años 70, de la mano del destacado alcalde José Eugenio Romera, supone la época de mayor desarrollo y progreso de Aranda de Duero. Llega la gran transformación industrial de la villa y el aumento de población. Es esta corporación municipal la que propicia el actual modelo de fiestas que ha llegado a nuestros días con la creación de las peñas impulsadas por el Ayuntamiento, la recuperación de las bodegas, la bajada de los toros, las charangas y definitivamente se anuncia el Baile de La Rueda en el último día de las fiestas como parte del ritual que da término a las mismas (fig. 32). Estos son los

años en que desgraciadamente en Aranda, desde la década anterior, solo había quedado como dulzainero Braulio García “El Tío Braulio” que, acompañado de “el Roquillo” de Gumiel de Mercado, “el querubín” y posteriormente su hijo Ricardo, fue el único nexo de la tradición dulzainística en Aranda, entre los dulzaineros de los años 50 y las nuevas generaciones, que recuperan la dulzaina en la mitad de los años 70. Su interpretación y, en concreto, su Rueda de Aranda, será el ejemplo para los nuevos aprendices que toman de oído su toque de La Rueda en la Plaza Mayor.



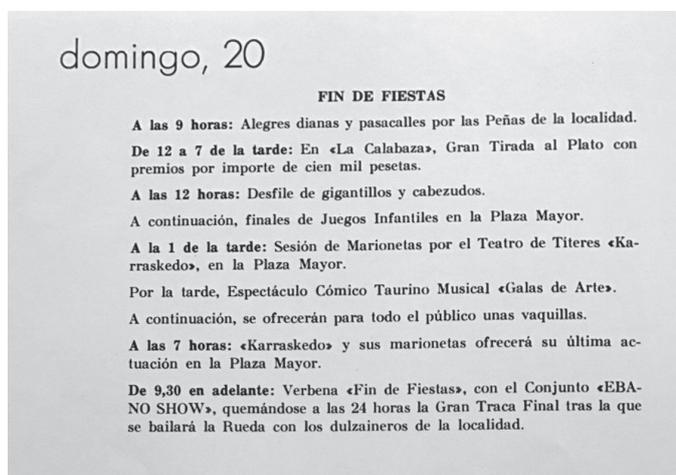
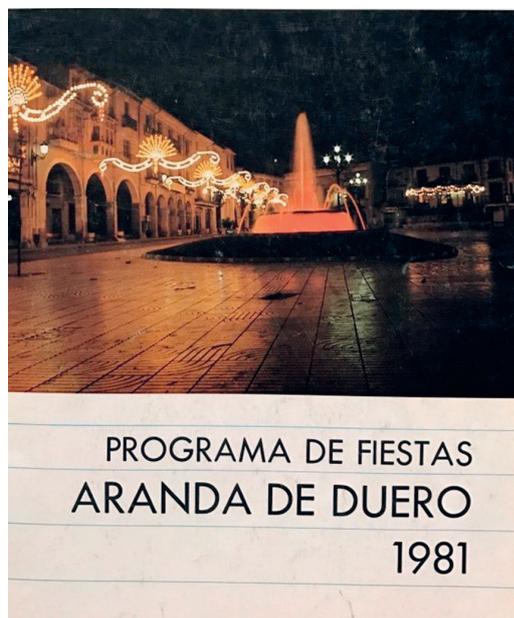
(fig. 32) Programa de fiestas 1971. Portada y detalle correspondiente al domingo 19 donde se anuncia, por primera vez en la programación, la Rueda de Fin de Fiestas.

En los últimos años de esta década aún se produce algún paréntesis con el anuncio del Baile de La Rueda dentro de la programación festiva, pero La Rueda ya goza del suficiente entusiasmo y se desarrolla cada año de la mano de unos dulzaineros que recuperan su presencia y prestigio en las fiestas de Aranda. La Rueda a partir de este momento permanecerá con su sentido actual. A mitad de esta década aparecen los primeros nuevos dulzaineros que toman el testigo del desaparecido Braulio en la interpretación del Baile de La Rueda para acabar las fiestas. Los jóvenes, Javier Nebreda y Antonio Palacios a la caja y, los hermanos Lázaro acompañados por Jesús Gutiérrez, cierran este decenio.

Comienza la década de los 80 y, en la ejecución de La Rueda, destaca Vicente Amado, acompañado de otros intérpretes como Nicolás Martín⁵⁴. Es importante en este momento no solo destacar la calidad musical de Vicente Amado, sino también su aportación para culminar la tradición del Baile de

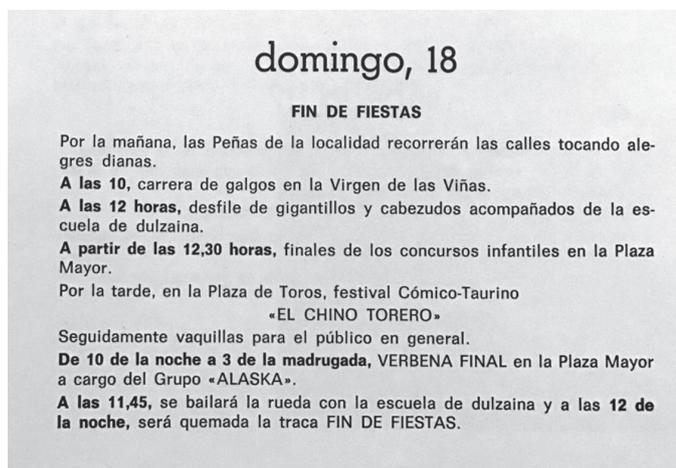
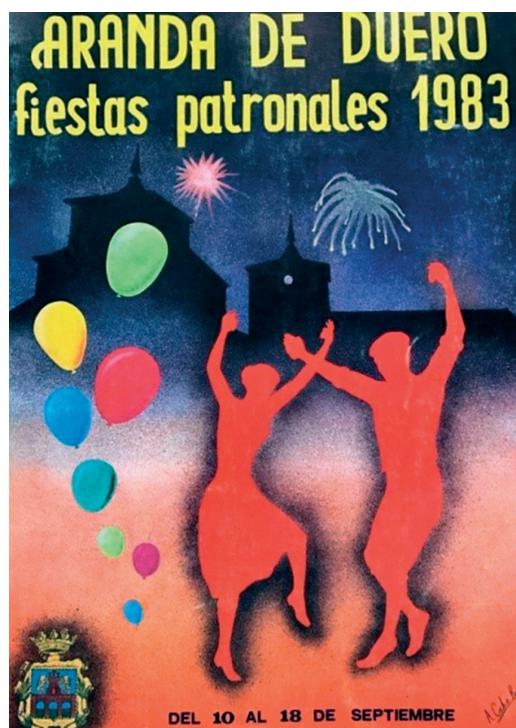
La Rueda como un acto multitudinario en la Plaza Mayor. Vicente aporta los aparatos técnicos de su orquesta y la Rueda suena con una megafonía de calidad y una cuidada ecualización, mejorando notablemente la calidad sonora que, en los años anteriores, amenazaba el éxito de esta celebración. Con el grupo de dulzaineros de Vicente se logra una acústica que llega a toda la plaza abarrotada de público para este acto.

En estos años 80 todavía podemos mencionar algunos detalles en su programación como, que en el año 1981 y 1982 La Rueda se baila después de la traca (fig. 33). En el año 1983 como intérpretes de la Rueda aparece la Escuela Municipal de Dulzaina. Una escuela recién fundada en la que Vicente Amado enseña este instrumento a un pequeño grupo de chicos con cuatro dulzainas adquiridas por el ayuntamiento. En los años sucesivos, serán los encargados de interpretar la Rueda en la Plaza Mayor (fig. 34).



(fig. 33) Programa de fiestas 1981. Portada y detalle correspondiente al domingo 20 en el que se anuncia el Baile de La Rueda después de la Traca.

⁵⁴ Nicolás Martín Sanz, natural de Alconaba de Maderuelo. Activo dulzainero en la Ribera del Duero en los años 80 y 90. Destacado constructor de cañas para dulzaina durante esta época.



(fig. 34) Programa de fiestas 1983. Portada y detalle correspondiente al domingo 20.
La nueva Escuela de Dulzaina interpreta el Baile de La Rueda.

La escuela de dulzaina no tendrá continuidad, y la década de los años 90 viene marcada por la fundación de la Escuela Municipal de Folklore de Aranda a cargo de Fernando Lázaro quien, a estas alturas además de prestigioso dulzainero, es historiador y reconocido investigador del folclore castellano. Lázaro apuesta fuertemente por este proyecto en Aranda pese al interés mostrado por su figura en otras ciudades castellanas. Esta nueva institución, como Escuela de Folklore, es una de las pioneras en nuestra comunidad y supondrá, en sus inicios, un modelo para todas las escuelas de folclore. De sus aulas van a salir la casi totalidad de los dulzaineros que, a través de diferentes agrupaciones, van a interpretar La Rueda de Aranda desde este momento hasta nuestros días. El dulzainero José Requejo destacado discípulo, recoge el testigo de Lázaro como profesor de

dulzaina. Requejo elabora el actual modelo musical de la Rueda de Aranda basado en la transmisión oral de sus profesores que recogen la tradición de las principales figuras destacadas anteriormente en este artículo. A las enseñanzas de este instrumento, y de la Rueda de Aranda, se incorpora en los últimos años a la Escuela Municipal el dulzainero Agustín Pindado formando también a las nuevas generaciones encargadas de mantener esta tradición.

El Baile de La Rueda de Aranda se viene interpretando en el siglo XXI por diferentes grupos de dulzainas surgidos de esta escuela, como son el grupo "Disonancia", "Dulzaineros de Aranda" (fig. 15), "Charanga Folk" (fig. 19 y 35) y en las tres últimas citas la "Banda de la Escuela Municipal de Folklore" (fig. 36).

Fiestas patronales ARANDA del DUERO 2011
9-18 SEPTIEMBRE

Domingo 18
10,30 h. Embarcadero "El Barriles". **XXIII Regatas Nacionales de Piragüismo.** Organiza: Asoc. Espeleoduero – Piragüismo.
10,30 h. Campo de tiro de La Calabaza. **Competición de armas históricas.** Organiza: Club de Tiro Alcotanes.
11,00 a 12,30 h. Embarcadero "El Barriles". **Almuerzo Popular.** Colaboran: Asociaciones de Vecinos Allendeduero, Polígono Residencial, La Estación, Santa Catalina, Ferial Bañuelos y Amigos de Sinosas. A beneficio de Cruz Roja.
12,00 h. **Desfile de Gigantes y Cabezudos,** amenizados por los Amigos de la Charanga Folk por las calles del Centro. Salida de la Plaza Mayor, Plaza Santa María, Barriónuevo, Puerta Nueva, Isilla, Plaza Santa María, Ayuntamiento. Colabora: Asoc. de Gigantes y Cabezudos.
13,00 h. Plaza Mayor a Arco Isilla. **Encierros Infantiles.** Musical Sport "TOROLE" con la Asoc. de Gigantes y Cabezudos.
22,30 h. Plaza Mayor. Baile **Concierto Popular,** por la Asociación Dulzainas y Tambores "Villa de Aranda".

23,45 h. Plaza Mayor. **Tradicional Baile de la Rueda** con Amigos de la Charanga Folk.
00,00 h. Plaza Mayor. **Gran Traca Fin de Fiestas** a cargo de Pirotecnia Caballer, S.A. Seguidamente, Entierro y Despedida de las Fiestas 2011 por las peñas y charangas de Aranda, participación de la Reina y Damas y público en general. Organiza la Peña El Chilindrón.

A.C. Dulzainas y Tambores
VILLA DE ARANDA

(fig. 35) Programa de fiestas 2011. Interpreta el Tradicional Baile de La Rueda el grupo "Charanga Folk".



(fig. 36) La Escuela Municipal interpretando el Baile de La Rueda de Aranda en las fiestas de 2014.

LA RUEDA SE SUMERGE HASTA EL PRÓXIMO AÑO

Actualmente, los arandinos bailan con fervor la Rueda en un atavismo inconsciente de estar manteniendo en el tiempo uno de los elementos musicales de mayor valor de nuestro folclore castellano. Hemos visto el extraordinario valor histórico y cultural de la Rueda de Aranda y cómo es en Aranda donde se mantiene en su mayor grado de fidelidad musical tradicional de entre las Ruedas que se celebran en estas tierras del Duero. Por todos sus valores y por mantenerse como tradición viva, podemos afirmar que la Rueda de Aranda es la pieza más importante del folclore arandino. Sin embargo no hay una conciencia generalizada que valore formalmente este patrimonio cultural inmaterial de Aranda de Duero. F. Olmeda ya lamentó con estas palabras la actitud castellana hacia su acervo cultural *“Me dolía considerar que las demás regiones españolas, . . . hacen algo en punto al arte popular, y aunque ello generalmente no sea gran cosa, toman, sin embargo, motivo de esto para echar en cara a Castilla su modo de ser y en no pocas partes se dice con menosprecio: Castilla no tiene costumbres tradicionales ni interesantes”*.⁵⁵

El Baile de La Rueda de Aranda bien merece ser el baile representativo de nuestra ciudad, una pieza

que no debería faltar en cualquier muestra del capital cultural de la villa arandina. La Rueda es una tradición ritual, todo un símbolo popular de unión y despedida, un acervo envidiable, de origen ancestral y que merece todo el aprecio de sus herederos. Para lograr el reconocimiento popular que merece, se hace necesaria una labor de entendimiento de esta tradición entre todos los encargados de la trasmisión de nuestro folclore, entre los amantes de nuestras costumbres y los responsables de organizar y mantener el Baile de La Rueda de Aranda. Desde la educación se despierta el interés y es la semilla para crear la conciencia de orgullo hacia lo propio. El presente trabajo pretende ser una modesta contribución a la valoración justa de esta tradición, y para colaborar entre todos en la mejora de su ejecución, y el mantenimiento genuino de su sentido.

Sería de agradecer que se recuperase La Rueda, con su sentido de despedida y cierre, siempre en cualquier acontecimiento festivo de nuestra ciudad, y ser pieza dentro del repertorio de cualquier agrupación musical arandina. La Rueda merece ser apreciada e interpretada como el gran símbolo del folclore arandino.

Mientras tanto La Rueda de Aranda se apagará con el estruendo de una traca y volverá con el Duero en el próximo año.

⁵⁵ F. OLMEDA “Folclore de Castilla”, pág. 8

BIBLIOGRAFÍA

Benito, A., & Santos, A. (1936). *Cosas del siglo pasado. Apuntes para la historia contemporánea de Aranda, recopilados por dos arandinos*. Madrid: Europa.

De Frías Balsa, J. (2010). *Las Bandas de música de El Burgo de Osma*. Soria: Excma. Diputación Provincial de Soria.

García Matos, M. (1973). España es así. *Música y danza popular*. En B. Nettle, *Música folklórica y tradicional de los continentes occidentales* (pág. 100). Madrid: Alianza editorial.

García Matos, M. (2012). *Artículos y aportaciones breves*. (G. d. Asociación Cultural Lux Bella 1492, Ed.)

Manzano Alonso, M. (2001-2006). *Cancionero Popular de Burgos* (Vols. I-VII). Burgos: Diputación Provincial. Marazuela Albornos, A. (1981). *Cancionero de Castilla*. Madrid: Delegación de Cultura de la Diputación Provincial de Madrid.

Martínez Palacios, A. J. (1932). *Colección de cantos populares burgaleses*. Madrid: Unión Musical Española.

Olmeda, F. (1903). *Folklore de Castilla o Cancionero popular de Burgos*. Sevilla: María Auxiliadora. (Edición Facsímil 1992).

Palacios Garoz, M. A. (1984). *Introducción a la música popular castellana y leonesa*. Burgos: Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Segovia.

Palacios Sanz, J. I. (1997). "Repertorio de música tradicional a la Virgen del Espino y San Roque. Fiestas Patronales El Burgo de Osma 1997."

Pérez Rivera, L. (2004). *La Música de Dulzaina en Castilla y León. Compilación de toques tradicionales*. Burgos: Escuela Municipal de Dulzaina, Instituto Municipal de Cultura.

Salinas, F. d. (1577). *De musica libri septem*.

Sulidiza. (1970). La transformación de Aranda. *Aranda Revista de las fiestas patronales*.

Sulidiza. (1995). *Estampas Arandinas*. Aranda de Duero: Imprenta BAYO-Ayto. de Aranda de Duero.

Varios. (2001). *Historia de El Burgo de Osma*. Soria: Ayuntamiento de El Burgo de Osma.

DISCOGRAFÍA

A.C. DULZAINAS Y TAMBORES VILLA DE ARANDA. CD: "Aranda en Dulzaina". Nº 3 "Rueda a modo antiguo y Baile de Rueda de Aranda". Neo Music Box. 2016

LÁZARO, FERNANDO y GUTIÉRREZ, JESÚS. LP: "Serie la Dulzaina" Vol. 14. Cara B Nº3 "Rueda de La Ribera del Duero". Saga discográfica. 1987

MARTÍN, CESÁREO. LP: "La Dulzaina en Soria". Nº 11 "Rueda de El Burgo". Several Records SL. 1986

RECIO, CRESCENCIANO. LP: "Instrumentos folklóricos de Castilla y León" Vol. 3. Nº 6 "La Rueda". Fonomusic SL. 1981

REQUEJO, JOSÉ. CD "Cancionero Arandino" Vol. 1. Nº 19 "La Rueda". Digimusic Records. 2001

COLABORADORES Y TESTIMONIOS ORALES DESTACADOS

José M. Capilla (Director de la Banda Municipal de El Burgo de Osma), Manuel Casado (Miembro de las antiguas Banda de Ed. y Descanso y Banda de la Cruz Roja), Raúl Elena (Miembro de las antiguas Banda de Ed. y Descanso y Banda de la Cruz Roja), José Vicente de Frías Balsa (escritor e investigador temas sorianos), Jesús Gutiérrez "Guti" (redoblante arandino), Alexander Guzmán (dulzainero director de la Escuela de Dulzaina "Las Camaretas" de Soria), Andrés Lázaro (dulzainero arandino), Fernando Lázaro (Historiador, investigador y dulzainero. Creador de la Escuela Municipal de Folklore de Aranda), Alfonso López (Dulzainero y folklorista en San Esteban de Gormaz), Nicolás Martín (dulzainero arandino), Alejandro Mencía (escultor y pintor arandino), José A. Mencía (Miembro de las antiguas Banda Municipal, Banda de Ed. y Descanso y Banda de la Cruz Roja), Jesús Munilla (exdirector Banda de música de San Esteban de Gormaz), Consuelo Nebreda (Viuda D. Luis Mateos, alcalde de Aranda), Javier Nebreda (Dulzainero arandino), Fernando Pérez (Dulzainero y recopilador de folclore soriano), Dolores Rico (antigua responsable de Danzas de la Sección Femenina en Aranda), Fernando Rupérez (Banda de música de San Esteban de Gormaz), Miguel A. Velasco "Chopo" (dulzainero arandino).

Biblioteca 32

se terminó de imprimir el día 26 de diciembre de 2017, festividad de San Esteban,
en Imprenta Bayo, S.C. de Aranda de Duero.